

IMAGINACIÓN

O BARBARIE

ISSN 2539-0589

n°17

Julio
2019

Edición Especial Literatura

Coordinado por
Sindy Paola Díaz Better

ÍNDICE GENERAL

A nuestros lectores	3
Textos Especial Literatura	4
Reseñas	54
Entrevista a Francisco Montaña Ibañez	67
Un rincón egológico y subjetivado	74
Nuestros colaboradores en esta edición	81
Información editorial	82

IMAGINACIÓN O BARBARIE

BOLETÍN DE OPINIÓN DE LA RED IBEROAMERICANA DE
INVESTIGACIÓN EN IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES (RIIR)

"Creo que uno sólo puede enseñar el amor de algo. Yo he enseñado no literatura inglesa, sino el amor a esa literatura. O, mejor dicho, ya que la literatura es virtualmente infinita, el amor a ciertos libros, de ciertas páginas, quizá de ciertos versos. Yo dicté esa cátedra durante veinte años en la Facultad de Filosofía y Letras. Disponía de cincuenta a cuarenta alumnos y cuatro meses. Lo menos importante eran las fechas y los nombres propios, pero logré enseñarles el amor de algunos autores y de algunos libros. Y hay autores, bueno, de los cuales yo soy indigno, entonces no hablo de ellos. Porque si uno habla de un autor debe ser para revelarlo a otro. Es decir, lo que hace un profesor es buscar amigos para los estudiantes. El hecho de que sean contemporáneos, de que hayan muerto hace siglos, de que pertenezcan a tal o cual región, eso es lo de menos. Lo importante es revelar belleza y sólo se puede revelar belleza que uno ha sentido".

Jorge Luis Borges

A nuestros lectores...

La literatura permite configurar puentes para comprender lo humano, para interrogar, entender el mundo, tramitar situaciones desde la voz de los personajes, los lugares de evocación que en ella se dan cita, desde las experiencias, anhelos y reflexiones de sus autores, desde los temas que les sirven de inspiración..., todo narrado de formas únicas que suscitan lecturas atravesadas por imaginarios.

Encontrarán en esta edición, textos disímiles en intención y formas narrativas: reflexiones sobre cómo se perciben las relaciones entre literatura y otros ámbitos; diálogos con escritores y sus obras, textos que dejan ver cómo la literatura posibilita resignificar situaciones personales y sociales.

Aparecen también nuestros espacios habituales: la sección **Miscelánea** cuenta con dos textos donde se perciben análisis de imaginarios y representaciones; en **Reseñas**, dos libros de orillas muy diferentes son referenciados, el **Rincón egológico y subjetivado** está dedicado a Borges y nos acercamos a través de una **entrevista** al escritor, traductor e investigador bogotano Francisco Montaña Ibañez.

Agradecemos a nuestros colaboradores por su participación en este número y esperamos que sea una lectura placentera para todos.

Equipo editorial **Imaginación o barbarie**.

columnasopinionriir@gmail.com



IMAGINACIÓN O BARBARIE

Edición Especial Literatura

“Escribir es siempre protestar, aunque sea de uno mismo”

Ana María Matute

	Pág.
✓ Danzar - movimiento - letras Tanya González García	5-12
✓ Notas al pie... Alex Silgado Ramos	13-15
✓ Intersticios Andrea Aldana	16-22
Imaginarios para una psicopatología del pecado	23-28
✓ Paloma Gallego	
✓ Una literatura periférica Javier Diz Casal	29-33
✓ Tríptico a destiempo Esperanza Navarrete	34-37
✓ Paisajes de Ciencia Ficción Francisco Javier Gallego Dueñas	38-41



Danzar

movim*i*ento

letras

Tanya González García

¿Acaso la literatura es un puente colgante entre la danza y la indagación de imaginarios sociales? Entre danza y palabra ¿se trata de interpretar o describir el movimiento de los cuerpos observados? ¿Cómo escribir, no lo que se observa sino lo que se siente desde la perspectiva de quien danza? ¿Las imágenes que evoca el movimiento de otras y otros que ponen el cuerpo desata ideas, sensaciones, fantasías, que tal vez solo puedan decirse en poemas, canciones y novelas?

Si las significaciones imaginarias sociales nos apuntan a romper con los determinismos, su ruta conceptual nos lleva a la imaginación como acto de creación, la imaginación no es fantasía y la creación no es composición, es poner allí algo que no existía antes, que no siempre alcanza a tener palabra ni entendimiento, pero tiene deseo y tiene historia.

Ni la danza ni la literatura son en sí mismas creación, salirse de las convenciones de lo que debe ser una y la otra, tiene riesgos de ingenuidad, arrogancia y miedos, seguir los parámetros ya instituidos y los mecanismos para coartar la creación nos han dado un montón de piezas que no recordamos donde vimos, y no nos dicen nada, nos dejan afirmado el virtuosismo o la pretensión, se digieren fácilmente y las olvidamos con lo siguiente que se nos presenta.

Sin embargo, si consideramos que la sociedad está hecha de los que somos esa sociedad y su movimiento, enfatizamos las acciones más que lo determinado¹, nos topamos con diferentes problemas, porque las palabras y sus significados como algo estático no fluyen con el acto de significar, es decir, nos centramos en el significado como algo dado y no en la significación como un acto, un esfuerzo por dar sentido, por hacer de la palabra y lo que se quiere nombrar, algo que se mueve, que es inestable, sin desconocer que está sujeto a otros elementos que se mueven tan lentamente que parece que en verdad son determinaciones.

La literatura, a diferencia de los textos académicos y la palabra cotidiana, no se centra en su valor útil o funcional, nos presenta una especie de abismo del que tenemos noticia por sus bordes, pues solo desde sus allí es posible mostrarle, se trata de palabra desde su lado expresivo.

Expresar no es lo mismo que decir o hacer, mucho de lo que hacemos está inscrito en el deber hacer, las rutinas, el cumplimiento de tareas asignadas por otros sujetos invisibles; palabras de amor, de crítica social, formas del recuerdo, parecen estar capturadas en un modo específico de decir, un modo autorizado para dar cuenta de sentimientos y pensamientos.

La provocación castoridiana de diferenciar la dimensión conjuntista identitaria que nos permite hacer la vida diaria, de el imaginario radical que se apunta a la posibilidad de creación y con ello de la imaginación primaria, que ha sido omitida con frecuencia en la filosofía y la lectura de lo

histórico social, por las dificultades de aprehensión que entraña "... la imaginación no se deja sujetar ni contener, ni situar, ni formularse en una relación clara, unívoca respecto de la sensibilidad y el pensamiento. Y cada ruptura seguirá inmediatamente un olvido extraño y total"²

En ese reto de decir lo indecible, entra la literatura, con juegos y desafíos propios de hacernos imaginar lo que estaba por existir, recuperando todo lo que tiene a la mano, esos sedimentos que permiten que siga siendo mínimamente comprensible, pero cuestiona todo en su creación: tiempos, espacios, sensaciones, nos da metáforas, parábolas, soliloquios, metonimias, analogías, nos recuerda que en momento el *eidos*, la forma del mundo, cambió.

Tal vez por ello, es posible en el estudio de los imaginarios, vislumbrar en la literatura una ruta de indagación que se coloca en las formas, más que en figuras, que nos lleve a pensar en sus relaciones entre la creación y lo determinado, lo inesperado y lo que se repite.

En la novela "Danza y Box: Bálsamo y herida"³ imaginarios de género, clase, edad, usos del cuerpo, son puestos en juego en ese ir y venir entre los cuerpos danzantes del bailarín y los cuerpos danzantes en el ring, y las censuras y elogios sociales donde se disputa la feminidad y masculinidad como definida y estática en un México de mediados del siglo XX, la joven Alba, personaje principal, nos cuenta sobre sus contradicciones y temores, esos que difícilmente caben en ensayos académicos o tesis, si no que llevan una larga problematización teórica al respecto, acá pueden aparecer sin

más licencia que su existencia, y la contundencia de expresar ese conflicto que no es interno, se trata de un modo social de ser, una forma, donde el uso del cuerpo tiene claros lugares permitidos y prohibidos, al mismo tiempo es un cuerpo deseante y se entrama con su historia personal, barrial, social, el lugar de los medios de comunicación, el dinero y el estatus. La obra es el resultado de una indagación sobre la masculinidad en la danza y el box, donde nos muestra sus similitudes y diferencias.

La novela es un recurso para hablar de las tensiones de eso que Castoriadis ubicó como dos polos irreductibles: el imaginario radical instituyente y la psique singular⁴ en ese sentido, podemos pensar que el trabajo de Sophie Bidault de la Calle sobre la bailarina y novelista mexicana Nellie Campobello⁵, no refiere solo a sus recuerdos personales como mujer, del norte del país en tiempos de la revolución mexicana, si no una manera de poner el cuerpo y la letra para dar cuenta de las rupturas, del desgarramiento que está implicado en la emergencia de un mundo nuevo donde las significaciones sociales se trastocan y reordenan lo que entendemos por futuro, presente, pasado, que pasa por cómo entendemos esas grandes instituciones: arte, nación, género, violencia, reconstrucción.

Nellie (1900 -1986) escribió y bailó la revolución mexicana, en términos sociales, con ello históricos, al mismo tiempo personales, desde su manera de ir entendiendo cada etapa de su vida y la sociedad mexicana, en un mundo de mujeres solas, fuertes, que buscaban donde poner su propia voz y movimiento, podemos encontrar en su obra una pista para

pensar como se significaba ser mujer, el ser parte de una nueva identidad que se iba forjando al contar su experiencia novelada, el trayecto del norte del país al centro y todo lo que puede suponer hablar como recién llegada y hacerse parte de ese paisaje, cuando la nación y sus símbolos se fueron forjando, los mitos nacionales de una nueva identidad para México ante sí mismo y el mundo. En ese universo de sentido, emergió una nueva forma de pintura, música, danza y literatura.

Entre quienes nos dedicamos de tiempo completo o parcial a la danza, la literatura es una ruta para dar cuenta de la experiencia personal, recurrimos a juegos de palabras para dar sentido a eso que se percibe, se piensa, que tiene más forma de poesía que de diario de campo etnográfico, una suerte de poemas en prosa. Así podemos encontrar obras poéticas.

“El cuerpo no es solamente el límite de piel que me resguarda en mi soledad. Es también contacto, abertura hacia los otros y hacia lo otro como fuente amorosa de conocimiento.

La piel, superficie sensible, es también materia irradiante, sabía que se magnetiza con la danza.”⁶

La bailarina venezolana, Sonia Sanoja (1932-2017), nos dio sus gestos faciales y corporales, los hizo palabras no para explicar la danza sino hablar de su experiencia, para recordarnos el

“percibir el ritmo de la tierra,
vibraciones que entran por los pies.
Dejarse llevar por las voces interiores,
escuchar las modulaciones de lo oscuro”

Su obra poética nos devuelve a la apreciación ordenadora de sensaciones que danzan en palabras, sus poemas en verso y prosa, nos regresan a la experiencia concreta del cuerpo biológico que deviene corporalidad en la amalgama de sentidos: la naturaleza humana y no humano, la piel y la tierra, el contacto y la historia, el campo abierto y la respiración.

Al hablar de danza se puede hablar de todo y de nada, entre las metáforas y las descripciones, tal vez no parece tan poético hablar de los músculos estirados, del dolor en las lumbares al trabajar con la espalda, haciendo infinitas letras "S" que suben y bajan, la espalda es una estructura que tiene movimiento y mueve al cuerpo todo, el esfuerzo está puesto, las direcciones y las intensidades, tal vez por eso Laban, desde su rol de arquitecto, miró los cuerpos desde ese sentido de orientaciones, pesos y esfuerzos.

La danza se apoya en la palabra desde su función poética como un recurso que queda oculto al pasar a escena, pero hace parte de las imágenes que evoca el movimiento, el silencio, los desplazamiento, mutuamente se apoyan, en esa tensión entre lo que sabemos, lo que creemos, lo que debemos, y la fuga de creación posible donde el psiquismo se encarna y luego regresa sobre sus pasos para hacer palabras que sostengan sin explicar nada más que mostrar las tensiones de la sociedad que cambia y permanece, las alegorías del poder y donde ponemos las posibilidades de cambio.

La danza contemporánea, regresa la mirada al hombre, a su posibilidad creadora que desde un punto de vista histórico

social se reconcilia con la animalidad de su cuerpo y especie, regresa a la narrativa del conflicto humano entre lo social y lo psíquico, lo vital de respirar, comer, moverse, con la angustia de un mundo que cambia y en ese derrumbamiento podemos hacer un mundo nuevo.

Como otras expresiones, la danza contemporánea se repitió a sí misma hasta el cansancio, hasta que regresó a las rupturas propias de no encontrar un nombre propio, de hacerse de muchos hombres y estilos, como las narrativas que le han acompañado, sea en epístolas, novelas, en pronunciamentos contra el horror social que inspiro a bailar o no hacerlo, como el poético rechazo de Martha Graham⁷ a participar en los juegos olímpicos organizados por Alemania, como su denuncia contra el franquismo, hecha palabra y movimiento, en esas tensiones de poner palabra donde el movimiento no alcanza, y poner movimiento cuando ya no se sabe que palabra usar y pareciera que se nos agota la poesía.

Tal vez sea tiempo de mirar las nuevas y viejas formas con que los bailarines juegan a narrar su poesis, lo que alcanzan a decir en danza y poesía, ahora que los manifiestos se nos han agotado y las novelas caben en un meme, buscar en los resquicios actos expresivos y poéticos que se arrojan al abismo a crear, a soñar con otras instituciones, a abandonar imaginarios que ya no dan sentido y por eso se desgastaron los nombres.

Notas

1. Castoriadis, C., Las encrucijadas del laberinto, Gedisa, 2005
2. Ídem
3. Camacho Quintos, P., Danza y Box: Balsamo y herida, 2007

4. Castoriadis, C., El mundo fragmentado, Caronte Ensayos, 2008
5. Bidault de la Calle, S., Nellie Campobello: una escritura salida del cuerpo, INBA, 2003
6. Sanoja, S., Bajo el signo de la danza, Monte Avila editores, año
7. Pujade - Renaud, Claude, Martha o la mentira del movimiento, CENIDI, 2011





Notas al pie...

Alex Silgado Ramos

La literatura tiene que ver con la vida. Y la vida es lo que no está resuelto, lo que acontece. Por ello, leer literatura es una forma de exposición, es un abrirse a lo que irrumpe y descubriarnos en nuestra contingencia.

Quizá leer literatura sea una de las formas que hemos hallado para vivir sin vacilaciones nuestra condición ambigua y ambivalente.

Las palabras no son solo grafías ni sonidos, son también mundos, maneras de ver y sentir, de ser y estar, posibilidades... Cuando encarnamos una palabra, cuando la heredamos, también donamos o recibimos toda una visión de mundo, toda una tradición, todo un orden, todo un sistema de valores, de actitudes y creencias. Al heredarlas o donarlas, las palabras no van solas, van cargadas de memorias, de matices, de énfasis, de sentires que se integran como la vida misma a la experiencia del otro. He aquí la importancia del cuidado de la palabra en toda apuesta pedagógica. Basta una de ellas para heredar al otro una gramática de la pobreza o de lo posible.

Leo literatura porque es la forma más placentera que encuentro de perder el tiempo o, mejor, de perderme en el

tiempo... Hay quienes confunden el sentido de las cosas con su utilidad. Perder el tiempo es un pretexto para buscarlo; leer literatura me sumerge en esa búsqueda. Y eso nada tiene que ver con utilidad.

Me llega entre susurros la voz de Marguerite Duras: *"La escritura es lo desconocido. Antes de escribir no sabemos nada de lo que vamos a escribir"*. Y más adelante continúa: *"escribir es intentar saber qué escribiríamos si escribiésemos -solo lo sabemos después- antes, es la cuestión más peligrosa que podemos plantearnos"*.

-Intento hacer un comentario de dicha cita, reflexiono. Lucho con las palabras; ¿qué palabras? Voy a tuestas. Me resisto a aceptarlo. Es inevitable: la escritura es esto que sucede mientras escribo...-

Considero que se enseña a leer literatura no solo para conquistar lectores literarios, lectores a veces ensimismados que encuentran en el artificio estético el lugar de la evasión. Se enseña a leer literatura para formar sujetos sensibles y pensantes, porque la literatura además de enseñarse a ella misma a través de las posibilidades de su lenguaje, también nos enseña la vida, nos enseña el mundo, nos enseña el otro y esas señales siguen teniendo resonancias en lo hondo de nuestro ser...

No existe una lengua común, lo que habitamos es una heteroglosia social... nuestra condición es babélica. De allí

que el diálogo sea una forma de avivar el conflicto que somos...

La etimología nos enseña que escribir procede del latín "scribere", y originalmente significaba "grabar" en piedra u otro material. En griego escribir (σκαρῖφειν) "skarifáomai" se traduce "rayar un contorno". Me gusta mucho esa connotación de la palabra escribir en lengua inglesa: "write" procedente de "writanan", y que significa "romper, rayar"; emparentado con la voz "reißen", procedente del alemán moderno, y que significa: "romper, rasgar". Esa idea de escribir como romper vibra en el espacio de toda aquella escritura que nace del cuerpo, que arriesga. -Uno lamenta que en esos cursos de escritura que frecuentemente se imparten en el espacio académico, lo que menos se vincula es a la escritura con el cuerpo, con ese desgarró del pensamiento que intenta encarnar en la palabra...-

Algunos de estos textos se encuentran en (ENTRE) ESCRITURA Y FORMACIÓN *Nota(s) al pie, Colección Pensamiento Contemporáneo, Caza de ibros, Universidad del Tolima, 2016.

https://www.academia.edu/30717107/Libro_ENTRE_ESCRITURA_Y_FORMACION_Notas_al_pie.pdf





Intersticios

Andrea Aldana

-1-

Vivo en Medellín, cerca del Éxito de Robledo, y como todos los vecinos que vivimos cerca, resuelvo mis necesidades de consumo yendo a este almacén. A la salida, al costado izquierdo, hay un acopio de taxis y en la pequeña rampa que se desciende para llegar a los vehículos, casi al final, siempre estaba «El Mono». También le decían «El Flaco». Para ser honesta, desalmadamente honesta, nunca supe su nombre. Era un chico delgado, de tez blanca, 1,70 de estatura –tal vez– y el rostro con un poco de acné. Normal para un chico que no llegaba a los 16.

En los cuatro o cinco días a la semana que voy al Éxito, a comprar cualquier bobada, siempre me encontraba al Mono. A la salida. A la espera. Y siempre me recibía con la misma frase.

–Madre, ¿taxi?

–Que no, Mono. ¿Cuántas veces te he dicho que vivo aquí no más? Además, voy con la perrita, ¿no ves?

–Ay sí, madrecita, es que ya es la costumbre. Madre, ¿quiere que le ayude con los paquetes hasta la casa?

–No, parcerito. Hágle que todo bien. Es sólo una bolsa. Hágle, tranquilo, que yo la llevo.

Y así, en jerga popular, el Mono y yo nos despedíamos. Un diálogo simple, vacío. A veces interrumpido. Me dejaba a la mitad si veía salir del Éxito un potencial cliente, me recortaba el paso, se me atravesaba por el frente y extendía su brazo para intentar frenar al otro sujeto: «Apá, ¿taxi?». Pero de esta forma establecimos un vínculo. Creo que hasta me

cuidaba la perra mientras yo terminaba las compras. Lo descubrí muchas veces cuando salía del almacén haciéndole mimos mientras ella estaba amarrada esperándome. El Mono era amable.

Ayer fui al Éxito por otra bobada –galletas para acompañar el café– y se me hizo raro que ya llevaba dos días sin verlo. Estaba comiéndome un pastel en un puesto de comidas afuera del Éxito, hablando con un taxista del acopio y la chica que vende los pasteles, y entonces pregunté por él.

–Lo mataron. Lo degollaron y lo dejaron tirado allí debajo del puente.

–...

–Sí, ome. Lo mataron. Y el pelao era hasta buena gente, ome. Yo hablaba mucho con él. Me respetaba como a un papá. Le dije que por qué no estudiaba y él me dijo que pa qué. Me contó que cuando era pequeño la mamá se iba a trabajar y lo dejaba con el padrastro. El man ese lo mandaba al colegio y de lonchera le echaba dos huevos crudos.

–...

–Sí, yo también me quedé así. Uno no sabe qué decir. Acá vino la mamá chillando y a uno le daban ganas de decirle: «¿Ya pa'qué? ¿No preferiste a tu marido que al niño? ¿Pa' qué llorás ahora, ome?». Qué rabia.

En la noche, en las horas en que pocas personas tienen la valentía de salir a deambular por Medellín, cuando las calles y los morros están más oscuros y ocultan ojos acechantes, atraparon al Mono. Lo llevaron bajo un puente que está recién construido en la ciudad, junto al Éxito de Robledo. Lo arrastraron a un matorral pequeño que queda al lado de uno de esos gimnasios comunitarios y al aire libre que construyó el anterior alcalde como política de recuperación del espacio

público. Lo arrodillaron. Lo sujetaron. Y una mano, joven también —estoy segura, las he visto—, templó su pescuezo mientras otra mano, de sangre muy helada, lo rebanó.

¿Cómo sonará la piel cuando se desgarrar? Imagino que ese ruido perduró en la cabeza del Mono mientras se deshacía en el suelo. Tal vez quiso frenar la corriente de sangre, pero esta, como río desmandado, atravesó sus dedos. Imagino también que se quedaron ahí viéndolo morir. Esperando que el líquido rojo coagulara. Asegurándose de que el Mono no se volviera a levantar. Perro come perro, dicen. Jóvenes matando jóvenes.

Lo mataron hace tres días y para ser honesta, sí sabía de la muerte. La vi en un boletín de la policía. Vi la cifra. Pero no sabía que el muerto era El Mono. Dicen que los verdugos fueron Los Pesebreros. Otro combo más de Medellín. Otro peldaño de la escalera que organiza el crimen y en la que nunca se llega al entrepaño más alto. No hago la analogía con una cadena porque también dicen que se revienta por el eslabón más débil, y esta ciudad los revienta a diario. Lo miramos ahí, en cifras, como al Mono. Y no vemos nada. No pasa nada.

Toda la mañana lloré por un sujeto del que nunca me preocupé por saber su nombre.

Anoche, en redes sociales, vi un video en el que un ladrón asesinaba a un trabajador de una empresa de gaseosas por robarle un bolso; le disparó, le arrancó el morral y se marchó huyendo por debajo de los torniquetes de la plataforma de espera del Megabus. Después vi cómo un ciudadano asesinaba a un ladrón antes de que este lo robara; el hombre estaba con una mujer esperando para entrar a un apartamento cuando el ladrón se acercó y los encañonó con un revólver, el tipo

fingió que iba a sacar su billetera para entregarla pero sacó una pistola y sin dar un segundo de espera descargó siete tiros –los conté– sobre el agresor, que intentó huir bajando unas escaleras pero cayó al impacto de la cuarta o la quinta bala. No sé. Hombre come hombre.

Yo no quería verlo. Las redes sociales me invadieron con estos episodios y los videos ya ruedan solos sin necesidad de dar play. Tampoco sé por qué, pero el libre arbitrio que tenemos para escoger si vemos o no estas cosas, hoy está ausente. Los tiros los conté ya por morbo, ya porque sigo sin entender la temperatura de la sangre cuando se dispara al otro así. Sin premeditación. Por pura adrenalina.

Toda la mañana estuve triste por el Mono y por estos hombres que tampoco conocía, pero tuvieron un lugar en mis lágrimas. El llanto fue por ellos. Por nosotros. Por esta sociedad enferma. Por este mal terminal que ya no duele. De todo lo que dicen, también dicen que en el umbral de dolor hay un punto que, si se supera, se deja de sentir. Supongo que esto fue lo que nos pasó.

A mí, sin embargo, me sigue doliendo. El picor interno es insoportable. Y esta mañana pensé que si recortaba mi existencia por voluntad propia sería porque no aguantaba la amargura. Mis pasos fueron amargos. Fangosos. Los arrastré por el pavimento. Quería poner pausa y digerir, pero la vida siguió. Había trabajo, tenía que hacer una entrevista. Por suerte la fuente canceló y lo agradecí. En mi mente sólo estaba el Mono. Extinto ya.

Uno no se rinde; uno resiste e intenta cambiar cosas, me dijo alguien. Y yo intento, pero no alcanza. Es como si no hiciera nada. Alguna vez el profe Juan José Hoyos me dijo que tenía que escribir todas las historias que cargaba, que me pesaban,

porque si no lo hacía iba a terminar marchitándome. Ahora lo entiendo.

Por eso les interrumpo contando esta historia, porque necesitaba decirles que a un joven que yo conocía lo degollaron, le cortaron la garganta. Que no sé si era buen o mal tipo, pero conmigo fue amable. Que no sé si los otros muertos eran buenos o malos hombres, pero morir así no era la forma y no fue culpa de ninguno. Que sus muertes hoy son sólo estadística.

Que este es mi sencillo homenaje a la memoria del Mono. Que la guerra en las ciudades es otro cuento. Que la trama a pocos importa. Que nos volvimos como actores naturales de una película que rodamos a diario y regresamos a la casa pensando que nuestra realidad es otra. Y que necesitaba escribirlo porque todo me está pudriendo por dentro, mientras sigo yendo –estúpida– por galletitas para el café.

26 de noviembre de 2016

-2-

#ViajoSola: Golpes contra la pared (Fragmento)¹

–Aprieta el puño. Tienes que cerrarlo duro, fuerte, tensionado; si no lo tensionas bien, el golpe te va a doler más a ti que a él. Después, la mano empuñada la inclinas un poco hacia abajo, de manera que los nudillos queden alineados con la muñeca, y ¡zas!, directo a la nariz. Así, sin miedo. Él va a intentar agarrarse la nariz y cuando lo haga: ¡pum!, una patada en lo huevos, y ahí queda. Te va a costar, pero vas a tener que apretar el corazón tanto como la mano y partirle la cara a tu hermano si el hijo de puta te vuelve a pegar. El pendejo ese es más grande que tú y tiene más fuerza, tienes que aprender a defenderte porque yo no voy a

estar acá siempre. Aunque me parta el alma saber que se pelean.

Siete años tenía yo, nueve mi hermano, cuando papá empezó a entrenarme para la vida. Algunos días llegaba de trabajar y yo corría a contarle que mi hermano me había pegado por cualquiera que fuera el motivo. Entonces, después de reñir a Fito, mi hermano, me llevaba a dar una vuelta por el barrio y me improvisaba las clases de pelea callejera. También solía aconsejarme que de vez en cuando diera un golpe fuerte a la pared para ir endureciendo los nudillos, porque así iba a adquirir fuerza y resistencia en el que llamaba mi derechazo. El viejo la tenía clara: a ti te va a tocar más difícil que a tu hermano, así que vas a aprender a equiparar las cargas; vas a aprender a defenderte porque este mundo lo vas a tener que viajar sola.

Y así fue. Así sigue siendo. Así aprendí a viajarlo: sola y con los nudillos endurecidos.

-3-

Tomé distancia de mi país por más de un mes. Regresé, me puse al tanto en cuanto escándalos políticos (sustanciosos, por cierto) y ni así despierto siquiera un ápice de ganas de escribir. Si no escribo, siento que el aire me rehuye y esa sensación de ahogo me lleva incluso a hiperventilar, a forzar la respiración para no perder mi equilibrio con el mundo. Y al tomar consciencia de lo mal que me pone este abandono de las letras —mis letras—, me siento frente a un teclado y me obligo a la escritura. Entonces la ansiedad retorna en igual tamaño o quizá mayor, el aire vuelve y se escapa, y el verbo escribir adquiere el cariz de la tortura. Hace rato

acepté que mi salud mental no es la mejor, no es de fiar y mucho menos estable. Sin verlos venir, hay momentos que accionan sobre mí como un pestillo que me pasa cerrojo, como un interruptor que me apaga y siento que me voy, que no me habito, solo vacío. He sido testigo –y me hicieron testigo forzoso– de episodios crueles, de realidades de Colombia para las que no hay otro adjetivo que dolorosas, tal vez miserables; seguro dejaron traumas. "Revisate, Aldana, busca ayuda profesional", no es que no lo haya intentado. ¡Una decena de veces, de hecho! Pero no consigo adaptarme. Así que retomo la única terapia que me es útil: escribir lo que me pasa a ver si logro encontrarme. Gritar sobre ese vacío que se forma entre todos mis yo a ver si de alguno retorna eco y logro escuchar mi voz. Regreso entonces a lo que originó estas líneas: ¿Escribir para qué? Creo, para salvarme. Para librar –¿o liberar? – la cordura.

27 de mayo de 2019

Notas

1. Fragmento del texto #ViajoSola: Golpes contra la pared. Revista Anfibia, febrero de 2016, motivado por el asesinato de las turistas argentinas Marina Menegazzo y María José Coni en Ecuador.





Imagⁱⁿarios para una psicopatol^ogía del pecad^o

Paloma Gallego

^Antes del desarrollo de la Psicología como ciencia, las distintas sociedades han percibido los trastornos mentales desde distintas perspectivas. Por ejemplo, en la tradición judeocristiana la epilepsia se había considerado como la posesión por los demonios y solo la intervención divina podía expulsarlos. En los primeros tiempos del cristianismo se desarrolló el concepto de pecado y los llamados Pecados Capitales no necesariamente son los más graves, sino los que conducen a la perpetración de otros muchos.

Los siete pecados capitales representan vicios que, si los observamos sin exagerarlos, encarnan los instintos más humanos. Cuando estamos nerviosos o agitados tendemos a comer de más, cuando otros logran lo que nosotros anhelamos sentimos envidia; cuando nos enfadamos, ira... Si estos instintos son reprimidos no es de extrañar que aparezcan enfermedades mentales. Como señalaba Tomás de Aquino: "Los pecados o vicios capitales son aquellos a los que la naturaleza humana está principalmente inclinada". Dicho de otro modo, la conceptualización de los pecados capitales indica, ni más ni menos, una teoría sobre la mente. Cada uno de ellos describe una situación personal que, desde la perspectiva de la Psicología supondría la aparición de uno o varios trastornos psicológicos.

Entre considerar un trastorno como pecado o considerarlo una enfermedad, hay notables diferencias. El pecado es una falta moral, es decir, la culpa recae sobre quien lo sufre, aunque pueda estar causado por la influencia del demonio -externo- que propone la tentación. La enfermedad no es solo la versión laica del pecado, sino que también implicaba la desculpabilización del enfermo y no añadir sufrimiento al propio trastorno. Esta es una de las causas por las que se insiste en muchas esferas en la consideración de enfermos a los que sufren dependencias o depresión¹.

Dante, en *La Divina Comedia*, es uno de los ejemplos de cómo se evidencia una relación entre lo que se ha considerado pecado y lo que nosotros consideraríamos enfermedad mental. En el Purgatorio, Dante, propone la existencia de un lugar donde las almas "purgan" los pecados para llegar al Paraíso. Nos está indicando en el plano religioso lo que en la ciencia se denomina terapia, descrita tanto en su aspecto conductual como en el simbólico.

La correspondencia entre pecado y trastorno psicológico para la lujuria, un deseo desordenado hacia el sexo compulsivo, es muy evidente. En la actualidad se hablaría de adicción al sexo, trastorno hipersexual, parafilias, erotomanía... También se habla de lujuria para comportamientos como el adulterio o la violación que desde hace relativamente poco tiempo han salido de la consideración de trastorno

¹ Este punto de vista está empezando a cambiar en los ámbitos médicos y, sobre todo, en los dispositivos de salud que, como en la obesidad, insisten en el carácter de falta moral del individuo que no es capaz de controlar su ingesta, su actividad física o su estilo de vida. La insistencia de las campañas en contra del cáncer hacia los factores controlables del riesgo de contraerlo tiende también a estar imbuidas en un hálito casi de religiosidad con sus rituales y purificaciones de productos saludables, puros frente a otros impuros o cancerígenos.

psicológico. La gula es el consumo excesivo de comida y bebida y, por extensión, de alcohol y drogas. Podríamos asociarlos con los trastornos alimentarios como la vigorexia o la megarexia y las adicciones a sustancias. La avaricia es el deseo excesivo de acumulación de bienes materiales y, en un sentido amplio, podría englobar desde trastornos obsesivos hasta el síndrome de Diógenes. La pereza es el pecado de no llevar las riendas de tu vida, la indolencia irresponsable que la psicología trataría como depresión o distimia. La ira implica la falta de control de los sentimientos de odio, conductas impulsivas que pueden llevar a la agresión, la violencia, el homicidio y el genocidio. Abarcarían trastornos como el esquizo-afectivo, síndrome de Tourette, histeria, conductas agresivas... La envidia es el deseo negativo por ver al prójimo tener algo que el individuo no tiene, como en el trastorno paranoide, que es una creencia enraizada en que el otro va a quitarte o usurparte tus logros y lo bueno que pueda tener. La soberbia es el pecado más importante, y, aunque muchos puedan confundirlo con la actual autoestima, es la consideración de creerse superior a los demás y eso lleva a cometer otros pecados. John Milton en *El paraíso perdido* lo describe en Lucifer. La sobrevaloración del yo y el desprecio a los demás se expresa en los trastornos narcisistas, psicopáticos, delirante-persecutorio, erotomanía, también la hipocondría.

Por otra parte, el imperativo de luchar contra el pecado pone en marcha una serie de estrategias que la religión impone sobre los fieles, el miedo principalmente, que puede llevar el péndulo al extremo opuesto. No podemos soslayar, en este sentido, la relación entre el miedo y la manipulación con una serie de patologías. El miedo es un instinto primario

y no es ningún secreto que, en determinadas ocasiones, la Iglesia ha utilizado su poder para controlar a la población.

Usar el miedo al infierno para luchar contra los pecados ha supuesto un impacto tan fuerte que ha podido terminar por desarrollar unas patologías. Freud postulaba que la neurosis en el adulto era causada por una represión de los instintos sexuales durante su desarrollo. Un claro ejemplo es la prohibición de la masturbación como pecado de lujuria. La Iglesia ha provocado un miedo irracional a ser castigado (por ejemplo, con la ceguera) incluso en la actualidad, y una gran parte de la población admite sentirse sucios y culpables tras realizar actos de este tipo. El empeño personal en sobreponerse al pecado puede desatar un trastorno obsesivo compulsivo, como los relacionados con la higiene que pueden ser símbolo del sentimiento de culpabilidad, de una suciedad moral. Luchar contra la gula puede desembocar en una caída en la anorexia o la bulimia nerviosas; contra la pereza, hiperactividad o ansiedad crónica; evitar la soberbia, anulación de la autoestima que deriven en ansiedad o depresión.

Otro ejemplo es la propia noción del demonio. A los niños se les manipula enseñando que es un monstruo rojo, desagradable, con cola, aunque, en realidad, tal y como se describe en la Biblia, era todo lo contrario, un ser hermoso y bello, el ángel favorito de Dios antes de caer al inframundo. Vinculamos el miedo con lo que es estéticamente feo y desagradable para que la prohibición obtenga mayor impacto. El demonio surge como una necesidad. El hombre tiende a culpar de lo malo que le pasa como un mecanismo de

autodefensa. Si cree que el mundo es justo, es necesario recurrir al demonio para explicar el mal.

En una sociedad en la que lo sexual es tabú, es fácil recurrir a la figura del súcubo, de los fantasmas femeninos que tenían relaciones con los varones durante el sueño, como Lillith, primera esposa de Adán, al que abandonó para irse con el demonio, para justificar los denominados "sueños húmedos" en el despertar sexual. Los íncubos surgen como respuesta a la necesidad de atemorizar a las mujeres sobre su propia sexualidad y así prometerse cuanto antes. También sirven para explicar los embarazos prematrimoniales y que la familia no perdiera su honor. Existen no sólo en la mitología judeocristiana, entre los chilotas, existe una figura que cumple la misma función que los íncubos: el Trauco. El Trauco era un ser que se encargaba de controlar que las mujeres no perdiesen la virginidad. Se decía que, si una mujer pasaba sola por un bosque, el Trauco iba a violarla por la noche.

Existen determinadas teorías que se replantean el papel del Demonio en el ámbito cristiano. ¿Quién nos dice que Satán es el encargado de crear el mal y castigar a los que lo cometen solo porque es la tarea que Dios le encomendó? Lucifer es descrito como el ángel más querido de Dios, uno de los más fuertes y poderosos, quizás, Dios necesitaba alguien que se encargase de esa ardua tarea y por ello se la dejó al su más confiado ángel. En el Paraíso perdido de Milton, Lucifer es enviado al inframundo y, viendo a sus compañeros caídos, sufre. Tras contemplar la escena decide convertir esa tristeza en odio y envidia. Lucifer es una de las figuras más humanas de la Biblia. El ser humano está lleno de emociones y sentimientos negativos. Lucifer se reveló contra Dios y por

cometer ese error, fue tratado como un monstruo, nadie sintió compasión hacia él. Como Mark Twain decía:

"But who prays for Satan? Who in eighteen centuries, has had the common humanity to pray for the one sinner that needed it most, our one fellow and brother who most needed a friend yet had not a single one, the one sinner among us all who had the highest and clearest right to every Christian's daily and nightly prayers, for the plain and unassailable reason that his was the first and greatest need, he being among sinners the supremest?"
(*Autobiography*, Vol 1. Sec. 13)





Una literatura periférica

Javier Diz Casal

El trabajo de Juan Goytisolo se podría definir con rasgos gruesos, como una oda a lo periférico, como un modo de disponerse desde afuera para contemplar, también lo de adentro, como así sus conexiones con otros "adentros", pues Goytisolo fue un precursor de conceptos que hoy están en auge para explicar las características del presente. Poco amigo de las patrias chicas y viajero incansable. Ya desde joven, cuando comenzó a estudiar derecho, tenía en mente el trabajo diplomático, sin duda como un medio para salir de España. En Estados Unidos trabajó como profesor de literatura en tres universidades diferentes, pero en España, siempre sería un intelectual desplazado, un "tonto útil", ateo y homosexual además.

Su literatura fue, desde los comienzos, algo molesto, siempre subrayando las penurias de la población, el atraso de esa España franquista y, en sus denodados esfuerzos, luchó como el agua contra la roca por esos "duelos y quebrantos" que muchos entienden como algo que lleva a soterrar cualquier mácula en la esencia cristiana y católica de la historia de España. Así pues, para Goytisolo lo mudéjar se halla arraigado formando parte de nuestra historia, una parte fundamental como se puede percibir en su obra *Makbara*.

Me acerqué a Goytisolo poco después de su muerte. Una obra me cautivó: *Campos de Níjar*, había sido escrita desde una pupila curiosa, era un relato sobre un viaje a una España deprimida, pero trasladaba una cierta belleza, algo

sobrehumano parecía conjurarse de un viaje sorprendente y unas palabras escogidas:

Fuera, el sol continúa encampanado en el cenit y me dirijo hacia la comarcal. El pueblo empieza a desperezarse, después del sopor de la siesta. Tropiezo con mujeres, viejos, chiquillos. El cura está de tertulia con los civiles. Un coro de voces infantiles salmodia una oración en la escuela.

-Perdóneme. ¿Es usted catalán?

El que me hace la pregunta es un hombre de cuarenta y tantos años, grande, de pelo negro.

-Sí.¹

Goytisolo viaja por Almería, hacia el Campo de Níjar y, en esos momentos, es algo de lo más raro que un catalán podría hacer:

El chofer explica que vengo de Barcelona y siento sus ojillos fijos en mí. Los catalanes somos un poco los americanos de aquellas tierras. En Almería todo el mundo tiene algún conocido o pariente por Badalona o Tarrasa.

- ¿Y trabaja usted ahora allí?

-Digo que sí, para no complicar las cosas.

-Debe de tené usted familia por esta parte, claro.

-No. La dejé en Cataluña.

-No habrá venío usted aquí por gusto, digo yo.

Les explico que tenía diez días libres y me he tomado unas vacaciones.

- ¡Anda! ¡Qué idea! -dice el de la cuerda-. ¡Vení aquí desde Barcelona!

Sus camaradas participan también de su asombro y ríen y se tientan como chiquillos.

-Largarse de Barcelona, tú... Con lo a gusto que estaría yo allí.

-Ojalá estuviera yo en su sitio y usted en el mío..²

Mucha gente lo ve como una historia de viajes, pero no deja de haber sido escrito con un interés etnográfico que a la

postre acabaría acercando a Goytisolo hacia África, siendo para él, en cierto sentido, la península una prolongación del continente del sur.

La literatura de Goytisolo siempre ha tenido mucho de autobiográfica, *Coto Vedado* y *En los reinos de taifas* son dos buenos ejemplos que acercan a la persona lectora a un sinfín de viajes por diferentes países enfatizando una visión sobre España que difícilmente se podía encontrar con facilidad. De hecho, es uno de los literatos españoles actuales cuya obra mejor representa este estilo.

En su obra ensayística *Contra las sagradas formas*, Goytisolo sorprende por su excelso análisis que cuestiona algunas verdades de carácter inerrable y pone encima de la mesa elementos relacionados con la historia de España que han pretendido ser soterrados para perderse en el olvido. Algunos de los textos seleccionados en esta obra como "El antisemitismo español" o "La historiografía española y la herencia de Sefarad" son magníficos ejemplos de esta pupila crítica y de los denodados esfuerzos de Goytisolo por visibilizar las herencias invisibilizadas:

Estudiar desde este prisma la vida y obra de éstos -de Juan del Encina y Fernando de Rojas a Mateo Alemán y Cervantes, pasando por Fray Luis de León, Santa Teresa y San Juan de Ávila- es objeto aún de descalificaciones y recelos contrariamente a las evidencias y hechos incontrovertibles.³

También en *Tradición y disidencia* mantiene esa mirada crítica que lo empuja a interesarse por personajes, en ocasiones, apartados hacia los márgenes. Ha sido un *Pájaro que ensucia su propio nido*, recorrido necesario para llegar a entender que su lugar en la literatura española era, más bien, un "no lugar." Esto no resulta descabellado atendiendo

a su *inclasificabilidad* y casi *inabarcabilidad*, porque Goytisolo ha sido un autor de infinidad de temas, desde el conflicto del Golfo Pérsico hasta el legado mudéjar, pasando por el sitio de Sarajevo y el "mundo musulmán." Porque ha tocado todo lo que ha querido y sobran los ejemplos como *Paisajes para después de la batalla* con una gran diversidad de textos como "Palimpsesto urbano":

Espacios idénticos, escenas parecidas, agitación y efervescencia sobrepuestas te acompañan cuando caminas tras él por callejas cercanas al Bazar Egipcio en medio de ceñudos transeúntes y rabiosas pintadas: clima de sordo e impreciso temor, discordia civil, propaganda clandestinamente distribuida, rutinaria evocación de matanzas.⁴

Finalmente quiero mencionar su obra: *Estambul otomano* que es una mirada al Estambul de la Sublime Puerta, algo nunca leído en este país, quizá porque siempre ha habido más gente interesada en escribir de ellos mismos (o de nosotros, si se entiende mejor) y sus cosas como si el Otro social no existiese. Sea como fuere, Goytisolo es un escritor al que le debemos mucho, en Marruecos al menos lo tienen claro, entre otras cosas porque nos ha acercado conocimientos de otros lugares, cercanos y lejanos, y ha contribuido con ello a ampliar la cultura y el objetivo de la intelectualidad. Esta obra es una radiografía de la sociedad del Estambul otomano que cuenta con un nivel de detalles fascinante muy en la clave del autor: así, elementos arquitectónicos, profesionales, políticos, militares y artísticos son presentados y analizados permitiendo que la persona lectora se personifique en esa sociedad.

La obra de Goytisolo es una literatura ilimitada, por la gran cantidad de libros y temáticas que ha compuesto su trabajo vital.

"Porque es mucho más interesante la mirada de alguien, digamos, miembro de una minoría marginada o despreciada, pues él sabe bien lo que significa el ser marginado y despreciado"⁵



Notas:

1. Goytisolo, J. (2015). *Campos de Níjar*, Galaxia Gutenberg, p. 25.
2. Ibídem, p. 26-27.
3. Goytisolo, J. (2007). *Contra las sagradas formas*, Galaxia Gutenberg, p. 67.
4. Goytisolo, J. (1994). *Paisaje para después de la batalla*, Espasa p. 70.
5. Goytisolo, J. (2003). *Tradición y disidencia*, Fondo de cultura económico, p. 29.





Tríptico a destiempo

Esperanza Navarrete

Extraños habitantes

En momentos aciagos de la vida
surcan en las profundidades
de tu ser, extraños monstruos hechos de
lágrimas y nostalgias,
tempestades tejidas de grandes
y pequeñas confusiones,
oscuridades entrelazadas de
dudas y sinsabores
y mil y otros demonios
de esos que destrozan
las más grandes de las
esperanzas.
Y, sin embargo,
despreciar estos extraños habitantes
no debes
porque ellos son parte de ti.
Más bien, escúchalos, acógelos, ámalos.
Descubrirás, extrañamente,
que ellos guardan en sí
la luz de un nuevo amanecer

El valor del silencio

Sentada en la penumbra de mi cuarto percibo el sonido
de la lluvia que cae sobre la ventana.
Sutil metáfora de la vida, símil de la escucha a sí mismo..
Escucha que limpia en profundidad la propia esencia
que te deja acariciar el dolor y aprender de él

que permite sonreír ante lo bello de la vida y tomar de ello
las fuerzas requeridas para la batalla que se aproxima.
El bullicio exterior suele socavar el silencio propio,
sabio maestro de quien está dispuesto a ser su aprendiz
huimos de nosotros mismos, de nuestra propia historia
como si callar pudiéramos la propia vida
necios pretendemos vivir una existencia
alejándonos de nuestro propio espejo,
cobardes nos creemos, sin fuerzas para afrontar el momento de
vernó tal cual somos: sin máscaras, ni tapujos, sin
posibilidad de huir de quienes en verdad hemos sido y somos.
Si, quizás la vida ha dejado marcas crueles
a veces, sucede que vivimos mil vidas en un solo día;
pero las cicatrices de lo vivido son solo un recuerdo de lo
valientes que somos al superar lo que nos ha dolido
y un llamado a no herir de la misma forma a quienes se cruzan
en nuestro camino...
Aunque a veces no parezca, se nos ha dado la fortaleza
necesaria
para superar pesares, para aprender de tragedias
solo basta lanzarse sin miedo a la vida misma
si escuchas con atención ... tu corazón sabrá guiarte
sin duda alguna.
Tú historia no está acabada, se recorre cada día
que tu guía no sean deseos de ambiciones y poderes efímeros,
pretensión de ser quien no se es, o quienes otros quieren que
seas, corres el riesgo de perderte a ti mismo en tal intento.
Que tu guía sea tu propio corazón:
el que conoce y sana tus dolores,
el que recoge las enseñanzas que se te han dado

el que tiene siempre una palabra para ti,
aunque ella no sea necesariamente la que quisieras oír,
escúchalo, aunque duela, sigue sus pasos, aunque cueste
y permite que el silencio sea el maestro de tu existir...
es un sabio guía, te lo aseguro.

Mi **querida** compañera

En lugares distantes, donde la vida tiene otro sentido y
destino, comencé a comprenderla de forma diferente a la que
mi mundo suele entender;
entonces, dejó de ser la sombra oscura que te roba la vida,
que te destroza el alma con la partida de los más queridos
seres que posees, para convertirse en la luz que recuerda que
el tiempo que se te regala no está medido, y que depende de
ti estar de fiesta cuando venga a recogerte.
He aprendido a sentirla como parte constante de mi trasegar,
a dialogar de vez en cuando con ella, en y por las personas
que se han marchado antes que yo, a agradecerle que me haya
permitido descubrir el valor de las cosas esenciales,
al final de cuentas, cuando llega, nada más que lo vivido se
nos permite llevar.
He aprendido que huir de ella es una ilusión.
Heidegger solía decir que somos seres hechos para la muerte,
prefiero pensar seres hechos para la vida, conscientes de que
algún día nos acogerá la muerte.
Por eso no le temo, por el contrario, le agradezco que su
cercanía permanente me recuerde cuán hermosa es la vida y
cuán valiosos los compañeros que la existencia me ha
regalado.
A veces, sin quererlo, olvidamos lo corto que es este espacio
que recorreremos y nos enfrascamos en disputas de egoísmos y de

poderes, como si fuésemos a vivir eternamente y a poseer por siempre lo que a otros arrebatamos
¡qué tontas parecen esas luchas cuando ella viene a saludarnos!

No sé si hay o no otra vida, aun cuando quisiera que así fuese; pero sé, tengo la certeza de que el amor entregado puede crear otros mundos distintos a los destrozos del odio y la destrucción que el ser humano se ha empeñado en sembrar. Por eso, querida compañera, no olvides recordarme aquí, ahora y siempre, que el tiempo que se me ha dado para ser dadora de cariño sincero es escaso y no permanente, permite que conmigo se vaya el dolor y la tristeza que, sin quererlo, dejé en aquellos que han compartido el sendero de la vida misma por no haber amado lo suficiente, por no haber escuchado con el corazón atento.

A mi querida compañera, la muerte,
mi gratitud permanente por darme la posibilidad de disfrutar una vida más consciente.

Perdón por perderme una que otra vez.

Humana soy, vulnerable también...

La vida siempre está ahí esperando que la recorras con amor,
es una fiesta que se te ha invitado a crear,
una posibilidad única de ser.





Paisajes de Ciencia Ficción

Francisco Javier Gallego Dueñas

La capacidad de los seres humanos para imaginar un futuro, más o menos deseable, más o menos terrible es menos variada de lo que podríamos sospechar. Los paisajes del futuro lejano, en realidad, nos parecen demasiado cercanos, demasiado familiares. Quizás sea por esta razón por la que nos entusiasman los relatos del futuro y la utopía, porque reconocemos en ellos a la humanidad, sus paisajes y sus pasiones, sus retos y sus decepciones. Las transformaciones que los autores (literarios, cinematográficos) introducen en la vida de los hombres futuros no sólo están limitadas por las posibilidades técnicas, están también marcados por la imitación. La creatividad, que en estas ocasiones podría partir de cero, no tener ninguna referencia reconocible, está muy pegada a la realidad concreta, a las condiciones materiales concretas de la vida del momento que da a luz las criaturas. Los viajes de Gulliver nos sirven casi más para entender la sociedad de Jonathan Swift que un país de enanos o gigantes. La utopía de Tomás Moro no parece sino una Inglaterra vuelta del revés donde las ovejas se comen a los hombres.

Con un poco más de detalle, los diseñadores de producción de las películas de ciencia ficción -o para la imaginación de los escritores que las soñaron- se acaban circunscribiendo a una serie de estereotipos espaciales, de paisajes humanizados muy concretos y reconocibles, pero, a la vez, cambiantes con cada momento histórico concreto.

En la selva, húmeda, densa, incómoda por el calor y amenazante por sus criaturas, se sitúa el futuro que H. G. Wells escribió en *La máquina del tiempo*. Dos razas, una de humanos y otra de subhumanos conviven una a costa de la otra. Unos en la superficie densa de vegetación tropical; otros en las cuevas, lejos de la luz del sol. Es también el escenario elegido para la inquietante saga de *El planeta de los simios*.

La desolación es el paisaje elegido para *Mad Max* y tantas otras distopías del futuro. Las amenazas del cambio climático, del fin de los combustibles fósiles cumplen su profecía y sólo quedan en pie las ruinas y las carreteras. *Elysium*, interesante film sobre una humanidad dividida entre una élite que vive en un satélite toroidal pleno de salud y bienestar, de medio ambiente cuidado y técnicas médicas infalibles; mientras que el resto vive en vertederos (literalmente ya existentes en la realidad) desérticos, sin apenas vegetación y cegados por el sol.

Las colonias espaciales se parecen muchísimos a las atmósferas artificiales que los Centros Comerciales se empeñan en construir. Los ejemplos de Qatar en la realidad o *Mallrats* en el cine son sospechosamente parecidos a las muchedumbres que pululan en *Desafío total*. La larguísima tradición de naves espaciales recuerda tanto a los pasillos de un hospital o una institución despersonalizada, como a los desechos industriales de las fábricas con tuberías a la vista y grasa.

Star Wars ha sabido combinar en sus diferentes episodios todos estos paisajes, con excepción quizás del universo asfixiante y terrible de *Blade Runner*. Uno de los

ejemplos de cómo se puede determinar un cambio en la concepción visual del futuro. Ciudades post-industriales oscuras, húmedas, sin luz del sol, llenas de basura y ruinas. Luego llegaron otros títulos que tomaban esa ambientación como la ambientación más probable para el futuro del planeta Tierra como *Dark Rain*, o *Ghost in the Shell*.

Es curioso cómo el imaginario de las narraciones de ciencia ficción se parece tanto a la distopía, y que estas tengan las apariencias de un no-lugar. Sin historia, donde la despersonalización y la masificación se alternan con los parajes desolados del desierto y la vuelta al reino de la naturaleza que reclama lo que es suyo. El espacio exterior, vacío, es la mayor expresión del no-lugar.

Vito Fumagalli describió con gran maestría el paisaje de ruinas para la mentalidad medieval. Pocas ruinas vemos en los paisajes apocalípticos, restos de arqueología industrial, la Estatua de la Libertad semihundida... Muy pocos paisajes que contengan la historia en el mundo tras el fin de la historia.

De todas formas, no podemos obviar las historias que suceden en escenarios casi idénticos a los actuales. Principalmente ofrecen un viso de verosimilitud y de identificación al espectador. Añaden una dosis de inquietud al ver que el futuro no es tan diferente y no está tan lejos, aunque se disfracen un poco como en la adaptación de *Fahrenheit 451* de Truffaut, o las novelas de J.G. Ballard.

Mención aparte merece la corriente del *steampunk* y el retrofuturismo, que recrean de una manera muy posmoderna elementos tradicionales, incluso del siglo XIX con la tecnología artificial que se supone al futuro. La pérdida del

horizonte espacial, además del temporal, puede jugar con mezclar el imaginario del salvaje oeste (rudimentario, duro y varonil) con las sofisticaciones tecnológicas. El futuro ya no es lo que era, pero podría volver a serlo. *Barbarella* como referente.

Ruinas: *Yo soy leyenda*, 33 días después. *El último hombre en la tierra*. La gran urbe

Dos posibilidades, lo natural vence (o es vencido) selva y desierto; y lo artificial, *Blade Runner*, *Minority Report*

Lo cotidiano, *Black Mirror*, da más miedo

La mecanización, cosas más humanas

Independientemente de apocalíptica o salvífico

Habitar el dolor como se habita la casa familiar.

Depende de la costumbre,

decoración, distribución



IMAGINACIÓN O BARBARIE

Miscelánea

- ✓ **Robots Sexuales** 43-47
Ángel Enrique Carretero Pasín
- ✓ **Mujeres y Metal en Bogotá: un acercamiento a sus representaciones sociales** 48-53
Diana María Cárdenas Azuaje



Robots sexuales

Ángel Enrique Carretero Pasín

Es de suponer que el hecho ha sido ya motivo de la debida inquietud por parte de la opinión pública, pero no por eso deja de reclamar nuestra atención. Se trata de la reciente comercialización de robots para su uso sexual. Habrá que dar un margen de tiempo prudencial para calibrar la magnitud sociológica de este fenómeno. Con todo, a primera vista ha provocado una llamativa perplejidad, y no solo en los minoritarios guardianes de la moral que todavía pululan. También habrá que examinar cuál es el tipo de perfil de consumidor a quién el producto se destina. Si bien no es preciso estar muy ducho en cuestiones económicas para percatarse de que no hay oferta sin una previa demanda. También aquí la ley del mercado resulta inapelable. Todo apunta, pues, a que, en efecto, sí hay futuro para este sector de mercado. Se sabía y se ha escrito en abundancia acerca de la prostitución, de la promiscuidad orgiástica de nuestra época, del turismo sexual, de la adicción al sexo y hasta de la sordidez de la zoofilia. E incluso disponemos para escudriñar parte de ello de minuciosos informes estadísticos avalados en una profusión de datos cuantitativos. Pero, a fuerza de ser sinceros, en el tránsito de este estadio al de un revolcón íntimo con la máquina se produce un salto cualitativo sin precedentes en el decurso evolutivo de la especie. Alguien podrá objetar que no habría motivos mayúsculos para que cunda un sentimiento de elegía apocalíptica, puesto que entre la inercia mecánica de

alguna práctica sexual corriente y el trato relacional con la máquina no existen sustanciales diferencias de fondo. O que , también, entre el recurso al turismo sexual con humanos en países del tercer mundo y el contacto sexual con la máquina hay más similitudes de las aparentes. Y a toda esta argumentación no cabe duda de que le asiste buena parte de razón. Pero, aún con eso, no se consigue suavizar la envergadura del salto cualitativo mencionado. Es indudable que el hecho en cuestión, como diría algún heideggeriano, *da que pensar* en una doble dirección.

Primero, evidencia una intencionada sobredimensión pública actualmente concedida a la sexualidad. Ésta ha sufrido una oscilación desde ser un tabú fomentador de neuroticismo al más puro estilo del freudismo clásico a transformarse en objeto de una obsesiva preocupación temática por parte de la agenda institucional y, por tanto, en indirecta coartada biopolítica. Acaso el sonado activismo sexual, indirectamente, no se libre de ello. El desmonte de este tabú ha convertido en transparente lo que antes pertenecía al campo del secreto más íntimo. La necesaria liberación sexual originada en los años sesenta ha sido, como casi toda la parafernalia moral y estética de esa época, bien digerida por el sistema, hiperbolizándola en pro de una más sibilina gestión de la subjetividad. Porque una vez transparentada, la sexualidad sí que ya, por fin, puede convertirse en objeto de consignas y manejos de especialistas ávidos de conducir políticamente la conducta y sacar rentabilidad de ello. No así el alma humana, exenta de estas prerrogativas. Son los apóstoles abanderados de la nueva ciencia: la sexología. Los que sermonean acerca de qué es lo

bueno y qué es lo malo, qué es lo correcto y qué es lo incorrecto, qué es lo normal y qué es lo anormal. Sexología que, si no alcanzado el listón de ciencia, sí probablemente el de técnica, dado que es más que dudoso que sus pilares epistemológicos puedan estar algún día lo suficientemente maduros. En realidad, se lo han puesto en bandeja a las estrategias de control de la subjetividad en el capitalismo tardío bajo la ola del credo neoliberal. Ya hay mercado real y, sobre todo, lo habrá potencial. Reparemos en que el paso consiguiente al de un conocimiento científico-técnico de la sexualidad será, muy previsiblemente, sacar, si no se ha sacado ya, el más alto rendimiento posible de, como ahora se dice, su ejercicio. Por algo ciencia y producción han mantenido siempre una sórdida alianza histórica en aras de la rentabilidad, trasladada ahora hacia el dominio de los cuerpos. Por lo demás, el sistema educativo hará el trabajo restante, colaborando en que la intimidad, lo más personal de uno mismo, devenga materia prima pedagógica presta para una formación de utilidad para el futuro de nuestros jóvenes. Al verse transformada la sexualidad en un mero objeto abordado técnicamente, en una cosa más de entre las cosas cuya intervención reclama un trabajo de ingeniería, alguien podría preguntarse acerca de cuál podría ser el paradero de aspectos inevitablemente inscritos en la sexualidad tales como la sensualidad o el erotismo. Solo encontrará respuesta tildando la pregunta de apta para nostálgicos. Así pues, que después de todo esto alguien se pueda escandalizar por la entrada de robots en el mercado sexual no deja de resultar de lo más sorprendente.

Segundo, revela la cada vez más difusa línea fronteriza que nos separa funcionalmente de las máquinas. No hace falta hacer alarde de sapiencia hegeliana para ver que el sujeto se ve cincelado en virtud de su relación con el objeto. Por tanto, si el sujeto proyecta su ser más personal, su intimidad, sobre una máquina, lo que el espejo de esta proyección le devuelve y deja translucir es su automática conversión en una máquina más de entre las máquinas. Si el sujeto se aliena, se pierde, en el objeto, en la máquina, se autoproclama como máquina. Que el sujeto hubiera devenido máquina laboral en el seno de un impersonal engranaje productivo ha sido una preocupación recurrente en la llamada crítica a la modernidad. Nos atreveríamos a afirmar que ha sido la única preocupación en torno a la cual ha habido un verdadero consenso entre el discurso conservador y el revolucionario. Toda la literatura denunciadora, desde dispares frentes, de la *reificación* humana propiciada por el despliegue de la modernidad capitalista así lo acredita. Por tanto, era algo ya bastante sabido en el concierto filosófico, literario y sociológico. Lo desconocido hasta la fecha es que el sujeto pretenda extender la exigencia de su condición funcional de máquina fuera de los adentros del ámbito laboral. Será que, en verdad, se ha visto enteramente cumplido el viejo dictamen filosófico, ahora visto un tanto *demodé*, que había incidido en que la totalidad del espectro de relaciones personales en las que se hayan inmersos los individuos se ven crudamente contaminadas por la objetivación mercantil que campea en el ámbito de las relaciones de producción.

La conclusión es obvia: como bien muestra la novelística de ciencia ficción de mayor calidad, el imaginario maquínico se ha adueñado fatalmente de las zonas intersticiales de nuestra vida sin habernos percatado del todo de ello. Lancemos un principio futurista que el paso del tiempo se encargará de corroborar o desdecir: solo una máquina puede ansiar una relación sexual con otra máquina. Igual, en efecto, recaemos en una inintencionada promoción de una dosis de moralina a mayores de las ya de por sí camufladamente abundantes en un mercado actualmente controlado por el gobierno pedagógico y psicológico. Todas ellas aptas para disfrazar la realidad de la cosificación intersubjetiva con un barniz, en el fondo, evangélico y refrendado por saberes expertos. Pero, a sabiendas de ello, no es sencillo librarnos de la idea de que un ente, el que sea, lo sea al modo de una máquina y, sin embargo, no lo sepa, no quiera o no se atreva a saberlo. Pero ese ya es otro cantar.





Mujeres y Metal en Bogotá: un acercamiento a sus Representaciones Sociales

Diana María Cárdenas Azuaje

Teniendo en cuenta la persistente deuda con el estudio de las representaciones sociales que las mujeres construyen sobre sí mismas en diversos escenarios culturales, los pocos estudios realizados sobre Rock y Metal en Colombia (aparecen a partir de los noventa)¹, en donde se encuentra que se ha limitado el análisis de estos fenómenos a culturas juveniles, espacios masivos de encuentro como Rock al Parque e historias de agrupaciones musicales (bandas) o surgimiento de subgéneros musicales en varias regiones del territorio nacional, además de ser asociados a consumo de alcohol y drogas; y el poco o nulo análisis al lugar y la voz de las mujeres en estos escenarios, surgió el interés de realizar la investigación *Representaciones sociales de la mujer en la cultura del Metal en Bogotá*².

El trabajo partió de tres premisas, la primera, las sociedades están constituidas por diversas apuestas culturales, dentro de las cuales cobra sentido estudiar ámbitos como el Metal, desde el punto de vista de producción de subjetividades e identidades; la segunda, el Metal plantea un lenguaje y una interpretación particular de la realidad (desde varios puntos de vista es considerado un movimiento contracultural) que ameritan ser comprendidas y cuestionadas como articuladoras de sentidos; y la tercera, las construcciones de género como categorías transversales en el entramado social que oscilan permanentemente entre

conservación y renovación, pueden brindar una nueva arista para la interpretación de diversas apuestas culturales y transformaciones sociales; ya que la representación de los géneros es una construcción social, producto de dos procesos: la interiorización de la vida social y la estructuración de marcos de comprensión y acción sobre la realidad, que son rastreables en la interacción social y las dinámicas de las acciones comunicativas en una situación dada.

Interesó investigar sobre las representaciones sociales que las mujeres en la cultura del Metal en Bogotá elaboran sobre sí mismas y reconocer si están generando estructuras representacionales diferentes a las aceptadas y legitimadas socialmente; partiendo principalmente de entrevistas estructuradas y cartas asociativas de 19 mujeres que habitan en 19 localidades de la ciudad de Bogotá en aras de determinar el contenido y la estructura de las representaciones sociales propuesta por Jean Claude Abric.

Para Abric³, la realidad en tanto construcción se encuentra atravesada por factores históricos individuales, colectivos, culturales, ideológicos, jerarquías sociales, entre otros, que son transformados por lo sujetos para dar sentido al mundo y orientar su acción en este, acorde con las exigencias del contexto.

Abric plantea cuatro funciones de las representaciones sociales: una, la función de saber en la que el sujeto comprende la realidad, adquiriendo e integrando conocimientos y valores del contexto que le permiten construir un marco de referencia para el intercambio social. Dos, la función identitaria en la que "(...) el sujeto define su identidad y salvaguarda la especificidad de los grupos dentro de los

marcos sociales establecidos" (p. 22)³ Tres, la función de orientación en la que el sujeto construye sistemas de anticipaciones y expectativas que le permiten identificar o definir las relaciones pertinentes frente a el logro de estas. Cuatro, la función justificadora por medio de la cual los sujetos se explican conductas en determinadas situaciones, reforzando la posición y la diferenciación social.

La mayoría de las mujeres entrevistadas incursionaron en el medio del Metal durante la adolescencia, en varios casos, por instrucción de familiares o amigos; también refirieron diversos conflictos que tuvieron que afrontar al interior de sus familias, pues sus gustos musicales (ritmos, indumentarias, lenguajes y demás) no encajaban con lo que estaba *de moda* o era aceptado para la mayoría de las mujeres. Todo ello, da cuenta del papel central que juegan este género y sus dinámicas en la construcción de la personalidad de las mujeres.

Por otro lado, las participantes manifiestan que el ámbito del Metal es un campo de producción cultural del cual ellas se sienten parte, pues implica una serie de prácticas, valores, rituales, indumentarias, lenguajes, formas de ser y sentir que les son diferenciadas de otros ámbitos y/o apuestas culturales.

Sin embargo, esta especificidad del campo de producción cultural está en constante tensión con las exigencias de la sociedad en general, en la cual, las mujeres deben desempeñar algunos roles tradicionales (como labores del cuidado de los hijos) o combinan éstos, con cuestiones relacionadas con el Metal, como producción, periodismo, la interpretación de

instrumentos musicales y composición entre otras. Frente a lo socialmente aceptado o exigido, varias consideran que son señaladas y rechazadas por no seguir los estereotipos tradicionales impuestos socialmente, ya que, en muchas oportunidades el hecho de escuchar este tipo de música y participar en sus dinámicas hizo que fueran clasificadas como *consumidoras de drogas, satanistas, libertinas o brujas*, entre otras.

Para ellas, la sociedad y sus imposiciones (prescripciones de comportamientos y normas de interacción) plantean un lugar de subalternidad, en el que ser mujer es sinónimo de debilidad, delicadeza, maternidad, superficialidad, escenarios de la vida privada y demás, que son contrarrestados al vincularse al medio del Metal, convirtiéndose en un escenario de lucha y construcción de su emancipación, dotándolas de fortaleza, libertad y sentido.

De esta manera, el Metal y sus dinámicas, en tanto formas de lenguaje que articula sentidos, sugiere un estilo de vida y una resistencia, se convierte para las mujeres en un impulso en la cotidianidad, determinan comportamientos, expresiones, interacciones, proyectos futuros, críticas y confrontación de las estructuras sociales tradicionales. Para las mujeres escuchas de Metal en Bogotá, este género musical les sugiere mejorar intelectualmente, posicionarse críticamente frente a la realidad de nuestro país, cultivar la fortaleza emocional, el respeto por la naturaleza y el otro, la igualdad entre hombres y mujeres, la capacidad de lucha por sus ideales y su identidad, el reposicionamiento frente a lo erótico, la autonomía frente a sus derechos sexuales y reproductivos, la igualdad frente al consumo cultural (adquisición de discos,

participar como intérpretes en algunas agrupaciones y acceso a conciertos) y el aporte a la escena desde la intelectualidad y el fortalecimiento de talentos propios.

Las escuchas de Metal en Bogotá plantean una tipificación frente a las mujeres pertenecientes a este escenario: en primer lugar, la mujer consumidora, quien adquiere el material discográfico, asiste a conciertos y se apropia del capital y la indumentaria propia de esta cultura. En segundo lugar, la *groupie*, quien frecuenta espacios de difusión de Metal, en calidad de acompañante de los hombres y a la cual se le atribuyen cuestiones como hipersexualidad, superficialidad y demás. En tercer lugar, se encuentran aquellas mujeres que le aportan a la escena desde lo musical, lo artístico, la difusión (prensa, mánager artístico, etc.) y la academia, contribuyendo a posicionar el Metal como un ámbito de producción cultural autónomo.

A pesar de lo anterior, las participantes señalan como una permanente tensión dentro del Metal, la pervivencia de algunos elementos de discursos tradicionales frente a lo femenino, por ejemplo, el rol de subalternidad de las mujeres o tomarlas como objeto sexual y demás (cuestiones que se evidencian en la clasificación anterior), lo que las conduce a cuestionar la naturaleza en muchos casos, machista del Metal. Parte de este cuestionamiento, pasa por reconocer que, gradualmente las mujeres han ido ganando espacios dentro del Metal desde mediados de los noventa en Colombia que legitiman su lugar en las mismas condiciones que los hombres; sin embargo, reconocen que este posicionamiento es un trabajo inacabado, que día a día encuentra resistencias, pero que

también seguirá siendo transformado en términos de movimiento contracultural y escenario de lucha.

Notas

1. Véase los trabajos de: Serrano (1996) *Abismarse en el suelo del propio cuarto*, en: *El rock y las culturas juveniles urbanas*, Revista Nómadas Núm. 4 marzo 1996 Universidad Central. Muñoz (1998) *Consumos culturales y nuevas sensibilidades* en: *Viviendo a toda, jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Universidad Central - Siglo del Hombre Editores. Muñoz (2000) *Culturas juveniles en Bogotá vistas desde la cultura rock*, Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Muñoz y Marín (2007) *En la música esta memoria, la sabiduría y la fuerza*, Revista Colombina de Sociología Núm. 28: Congreso Nacional de Sociología - Universidad Nacional de Colombia. Pérez (2007) *Bogotá, epicentro del rock colombiano entre 1957 y 1975: Una manifestación social, cultural, nacional y juvenil*, Secretaria Distrital de Cultura, Recreación y Deporte - Observatorio de Culturas. Maldonado Burgos y Almonacid (2008) *Representaciones sociales hacia la cultura del Metal, de un grupo de "metaleros" de la ciudad de Bogotá* Universidad de San Buenaventura. Reina (2009) *Bogotá: Mucho más que pesado, Metal con historia* Letra Oculta Ediciones
2. Investigación realizada en el marco de la Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria, de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas de la ciudad de Bogotá - Colombia en el año 2012
3. Abric, J. (2001). *Prácticas sociales y representaciones*. México. Ediciones Coyoacan



IMAGINACIÓN O BARBARIE

Reseñas

- ✓ 'Happycracia. Cómo la ciencia y la industria de la felicidad controlan nuestras vidas' 55-62

Edgar Cabanas y Eva Illouz

Por Francisco Javier Gallego Dueñas

- ✓ El Evangelio según Jesucristo 63-66

José Saramago

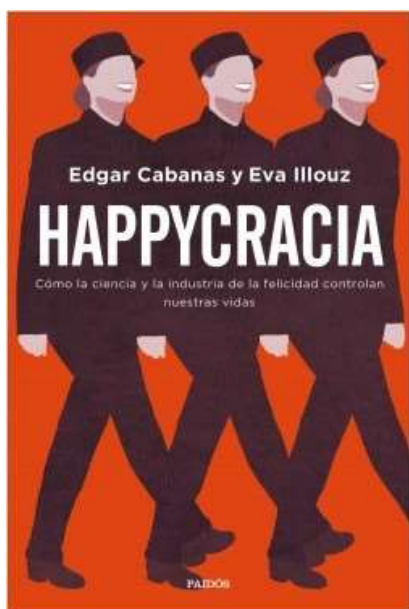
Por Alba Martínez López

'Happycracia. Cómo la ciencia y la industria de la felicidad controlan nuestras vidas'

Edgar Cabanas y Eva Illouz

Paidós. Barcelona.2019 ISBN: 978-84-493-3556-3

Francisco Javier Gallego Dueñas



Edgar Cabanas es Doctor en Psicología e investigador en la Universidad Camilo José Cela, investigador adjunto del Centro para el Estudio de las Emociones en el Instituto Max Planck de Berlín. Eva Illouz es directora de estudios en la EHESS (París), especialista en el "capitalismo afectivo", desarrollado en libros como *Intimidades congeladas* (2007) o *Por qué el amor duele* (2012). El tono de este volumen está adaptado al gran público y, por ejemplo, para situarnos, se comienza a través de la película *En busca de la felicidad*, protagonizada por Will Smith, la epopeya de un hombre que se rehace a sí mismo. La felicidad de la que se habla es algo tan cotidiano que nos pasa desapercibido, pero es notable el desplazamiento semántico que ha sufrido en los últimos años. Ya no es la ausencia del dolor, ni el destino,

"Ahora la felicidad se considera como un conjunto de estados psicológicos que pueden gestionarse mediante la voluntad; como el resultado de controlar nuestra fuerza interior y nuestro auténtico yo; como el único objetivo que hace que la vida sea digna de ser vivida; como el baremo con el que debemos medir el valor de nuestra biografía" (p.13)

La felicidad ocupa ahora un elemento "central en la definición de lo que es y debe ser un buen ciudadano" (p. 13), un ciudadano individualista, sincero, determinado, resiliente, automotivado, optimista y muy inteligente emocionalmente. Es interesante advertir las sutiles diferencias con la teoría clásica del liberalismo sobre la felicidad. Para Adam Smith y a diferencia de Thomas Hobbes, el hombre es bueno por naturaleza y tiende a buscar la felicidad, un estado en el que predomina más el placer que el dolor, decían los enciclopedistas. Para alcanzar la felicidad el individuo pone en juego todos sus recursos y dedicación de manera que aquellos que consigan alcanzarlos serán felices gracias a su esfuerzo y no al estamento en el que han nacido. El dinero, la riqueza no solo eran los medios para conseguirla, son también una manera de comprobar que se ha logrado y de clasificar a las personas por su capacidad a la hora de alcanzar la felicidad. En estos tiempos del capitalismo tardío adquiere un tono mucho más de pornografía emocional, más centrado en los aspectos psicológicos del individuo.

Para desarrollar estas cualidades es importante advertir la aparición de una escuela psicológica de la llamada "psicología positiva", de *coaching*, que se ha introducido en la agenda académica y política. Es una manera de confirmar que solo los perfiles psicológicos como el del protagonista de la película conseguirán la felicidad, porque se la merecen. Es una ideología epistemológicamente débil y sociológicamente peligrosa. Enraíza con Hayek, la escuela de Chicago y Thatcher. Fenomenológicamente, en realidad, produce mayor insatisfacción. BF Skinner, en su celeberrimo *Walden 2*, incluía una escena en la que un funcionario preguntaba a los

habitantes de la utopía conductista si eran felices. Una anciana le responde que lo era mientras no le preguntaran, que solo se sentía infeliz en el momento de contestar a la encuesta.

Los autores dividen el libro en capítulos centrados en cada uno de estos aspectos, el capítulo primero se refiere a la felicidad y política, para luego conectar con una ideología neoliberal con escasa sensibilidad social. El tercer capítulo reflexiona sobre la flexibilidad y conformidad en el mundo laboral, el siguiente analiza cómo la felicidad se comercializa, cómo se convierte en un negocio. El capítulo cinco recapitula el discurso que ha ido colonizando las evaluaciones de comportamientos: emoción, neoliberalismo, felicidad y cultura terapéutica.

Para la sociogénesis del concepto hay que comenzar hablando de Martin Seligman. Al frente de la Asociación Americana de Psicología (APA) buscaba un campo de estudio prometedor y rentable. Según sus propias confesiones, tuvo una iluminación: dejar de quejarse. Con esta consigna alcanzó mucho éxito y recaudó fondos (incluso la empresa Coca Cola financió estudios sobre la felicidad), se creó una red académica de institutos y publicaciones. Los profesionales *psi* y el desarrollo personal se nutre de la autoayuda para individuos sanos y adaptados. Los autores la acusan de ser reduccionista con muchas tautologías y contradicciones, así como falta de fiabilidad, es una especie de "psicología popular pensada por y para el mercado" (p. 40). La crisis de 2008 fue decisiva para su aplicación masiva, un poco en el sentido que N. Klein explicaba en *La doctrina del shock*. Para la psicología positiva, "la felicidad se postula como una de las principales brújulas económicas, políticas y morales de

nuestras sociedades actuales" (p. 53)¹. Así, a pesar de los recortes económicos y sociales, la felicidad está al alcance de la mano.

El individualismo está en la esencia de esta concepción de la felicidad que, para teñirla de cientifismo, llega a ser resumida en una fórmula matemática: F (felicidad) = R (Rango fijo) + V (Voluntad) + C (Circunstancias), R es un 50%, V un 40% y C un 10%. Es decir, el 90% son factores individuales de carácter psicológico. Según la crítica Bárbara Ehrenreich: "Si lo que los psicólogos positivos dicen es cierto, entonces ¿para qué reclamar mejoras laborales, mejores escuelas, barrios más seguros, un justo sistema de pensiones o una sanidad universal y de calidad" (cfr. p. 68). Si se afirma que "El dinero no influye significativamente en la felicidad" (p. 69) -algo más que cuestionable-, es evidente que el mensaje encaja con el conservadurismo político. Y además, se ha superado el esquema del liberalismo clásico que reivindicaba el papel de la riqueza como medio para alcanzar la felicidad. Ahora se postula el *coaching*, el *mindfulness*, cuidarse a uno mismo: "los individuos de las sociedades neoliberales post-2008 han interiorizado la creencia de que deben buscar en su interior la fuerza de voluntad necesaria para salir del atolladero por sí mismos y resistir la resaca del declive económico generalizado" (p. 74). Se prefiere educar para la felicidad, en lugar de afrontar la multiculturalidad o la exclusión social, la brecha educativa entre pobres y ricos, recortar las becas, precariedad en el profesorado. Todo este discurso a pesar de que las evidencias ofrecen un mayor estrés y número de suicidios: "La mayoría de los niños y adolescentes no tienen problemas serios, pero estos programas les harán pensar que sí los tienen" (p. 87).

Otra película de Hollywood, *Up in the air*, "ilustra bien hasta qué punto las técnicas emocionales positivas se han convertido en algo fundamental en las empresas para gestionar trabajadores "(p. 94). La simbiosis entre el mundo laboral y la psicología son muy antiguas, desde Elton Mayo y los estudios de marketing. Se pasamos de la pirámide de A. Maslow sobre las necesidades personales a focalizar el esfuerzo en la felicidad es fácil desplazar los conceptos, como el de "seguridad" en el trabajo, que se ha ido diluyendo con el capitalismo flexible. Richard Sennett ya advirtió que otorgar mayor autonomía al trabajador, le da mayor responsabilidad, que es una falsa autonomía. Trabajar por "proyectos" efímeros y hablar de "capital humano" insisten en la misma dirección.

"La función de la psicología en el trabajo consistía principalmente en ofrecer a los trabajadores técnicas y herramientas para adaptarse mejor a sus condiciones laborales -combatir el estrés, convertir los fracasos en oportunidades, facilitar la flexibilidad, ser más competitivos y productivos, etc. -, pero no para cambiarlas" (p. 100)

Un *ethos* ligado a la nueva ética del capitalismo, el "*ethos* emprendedor" (p. 103) se está instalando en la cultura de la empresa. La valoración de la vocación, un ideal propio de profesiones liberales difícilmente se puede aplicar a repartidores o empleados de limpieza, pero incluso a ellos se les fuerza a una flexibilidad permanente. La desregulación de las relaciones laborales requiere instalar en los trabajadores los conceptos de resiliencia, adaptabilidad, autonomía en la transferencia de la responsabilidad de las empresas a los mismos trabajadores. Los resultados son, a veces, aterradores por el número de suicidios, como en ciertas fábricas de Renault.

La obsesión por la felicidad se hace central para el crecimiento personal:

"La felicidad se construye sobre una ambivalencia narrativa que combina, por un lado, la promesa de convertirse en la mejor versión de uno mismo con, por otro lado, la asunción de que ese uno mismo (el "yo") está en estado de permanente incompletitud" (p. 122)

Por eso, convertir la felicidad en un estilo de vida, "gestionar las emociones" (curioso el uso del verbo procedente del vocabulario de administración) necesita unos "hábitos de felicidad" interiorizados y automáticos, que incluyen pautas de consumo. Es el reverso tenebroso de C. Rogers, el proceso de convertirse en persona a través de estas terapias (el colmo, las apps de coaching digital) impone una exigencia de autenticidad que no es más que convertirse en una marca. De ahí el éxito mediático de los *free lances*, *influencers*, *youtubers*... Todos ellos con el imperativo de ser felices, de florecimiento, proceso continuo e infinito, lanzando sin cesar nuevas dietas, experiencias.. que prometen "tu mejor yo posible".

Los postulados centrales de la ideología de la felicidad y del discurso científico insisten en:

"la felicidad como concepto científico medible; como algo puramente individualista y centrado en uno mismo; como un proceso continuo e insaciable de crecimiento; como la meta más importante que perseguir en la vida; y, por último, como el criterio más relevante para decidir sobre el valor de la propia biografía y el tamaño de los propios éxitos y fracasos" (p. 152)

Y se empieza a establecer una división entre emociones positivas y negativas, asociando de manera poco científica, las emociones positivas con las acertadas. Pero las emociones son complejas y pueden ser a la vez buenas y malas, positivas

y negativas: "la ira empuja a los individuos y colectivos a oponerse a la opresión, a la injusticia y a la falta de reconocimiento" (p. 163). Sloterdijk ha insistido en su ensayo *Has de cambiar tu vida* en esta necesidad y también ha recalcado, en *Ira y tiempo*, cómo en una democracia, los partidos políticos se convierten contenedores de ira, lo que, por otra parte, les otorga la energía para emprender los cambios.

Esta consideración, por su parte, acaba por crear nuevas patologías. Seligman empezó estudiando la indefensión aprendida y, al ver que ciertos individuos se resistían, acabó postulando que "el optimismo es la causa de que ciertas personas triunfen en la vida y, entonces, el fracaso es la consecuencia de una deficiente constitución psíquica" (p. 166). Es el tan traído y llevado concepto de resiliencia. Un don que parece poder aprenderse y practicarse en los diversos cursos que estos psicólogos y *coaches* ofrecen, pero que sin, embargo, se postula como una cualidad innata. Otro concepto en la misma línea es el CPT, o *crecimiento post-traumático*. El protagonista de *La vida es bella* es un ejemplo de que en la desgracia uno siempre puede elegir. Estos puntos de vista dan pie a descalificar a los periodistas, pensadores y ONGs que tratan los problemas sociales porque, en lugar de utilizar el pensamiento positivo, van "exagerando" el mal. Lo que es cierto, como sostienen los autores es que "reprimir las emociones y los pensamientos negativos no solo contribuye a justificar jerarquías sociales implícitas y a consolidar la hegemonía de ciertas ideologías" (p. 175-176), además, obligan a que seamos "nosotros los que tenemos que adaptarnos" (p. 180).

Queda, por supuesto la sospecha de los intereses espurios, "aunque si bien no está del todo claro cuánto han contribuido los científicos y expertos de la felicidad a mejorar la vida de la gente, no hay duda de que estos científicos, expertos y otros vendedores sí que han obtenido enormes beneficios" (p. 181). Sin embargo, quizás lo más grave es que los especialistas en pensamiento positivo son poco permeables a las críticas. Por otra parte, en la línea que recomiendan los autores, es ahora más necesario el pensamiento crítico, para analizar el mundo y plantear soluciones, "no como individuos aislados, sino como sociedad" (p. 184).

La cultura de la queja es posible que sea un callejón sin salida, pero la del conformismo es un suicidio social. Son tiempos para recordar la llamada *Oración de la serenidad*, atribuida al teólogo y politicólogo Reinhold Niebuhr (compañero de Hans Morgenthau): "Señor, danos la gracia de aceptar con serenidad las cosas que no podemos cambiar, coraje para cambiar las cosas que se deban cambiar y sabiduría para distinguir unas de otras".

Notas

1. En cierta forma recuerda un famoso chiste que se lamentaba de la situación de Cuba, en la que un extranjero pregunta a un cubano sobre diferentes aspectos y éste siempre decía: "no nos podemos quejar". El extranjero, intrigado, inquiere, "¿por qué quieren irse entonces", a lo que el cubano responde: "porque no nos podemos quejar".



El Evangelio según Jesucristo

José Saramago

Editorial Punto de Lectura, 2010. ISBN 9789587049961

Alba Martínez López



El nombre **José Saramago** (1922-2010) retumba en el ámbito literario: novelista, ensayista, poeta y dramaturgo portugués, quien, gracias a su vasta y variada creación, recibiera en 1998 el Premio Nóbel de Literatura. En su discurso de aceptación rindió un homenaje a sus abuelos y contó algunos detalles de su vida:

“El hombre más sabio que he conocido en toda mi vida no sabía leer ni escribir. A las cuatro de la madrugada, cuando la promesa de un nuevo día aún venía por tierras de Francia, se levantaba del catre y salía al campo, llevando a pastar la media docena de cerdas de cuya fertilidad se alimentaban él y la mujer. Vivían de esta escasez mis abuelos maternos, de la pequeña cría de cerdos que después del destete eran vendidos a los vecinos de la aldea, Azinhaga de nombre, en la provincia del Ribatejo. Se llamaban Jerónimo Melrinho y Josefa Caixinha esos abuelos, y eran analfabetos uno y otro”¹

Entre su obra, destacan *Memorial del convento* (1982), *El año de la muerte de Ricardo Reis* (1984), *La balsa de piedra* (1986), *Ensayo sobre la ceguera* (1995), *Todos los nombres* (1997), *La Caverna* (2000), *Ensayo sobre la Lucidez* (2004), *El viaje del elefante* (2004) y *El Evangelio según Jesucristo* (1991), sobre el que se basa esta reseña.

Este libro de Saramago es una novela histórica que nos muestra la vida de uno de los personajes más icónicos de la humanidad: Jesús de Nazaret, solo que desde otro punto de vista, menos divino y más humano. Los hechos se dan como lo cuentan los evangelistas en las escrituras, pero mostrando a un Jesús más rebelde, quien cuestiona el destino que debe vivir como 'el cordero' que tendrá la dura e inentendible misión de salvar a la humanidad.

En la novela se desmitifican muchos aspectos de la vida de Jesús y de sus padres, como el hecho de que María y José lo conciben como cualquier pareja de esposos, pero en ese momento Dios está iluminando esta concepción. También se mencionan los otros ocho hermanos de Jesús (seis hombres y dos mujeres) y sus vidas en común durante su infancia y adolescencia. Más adelante, Jesús se encontrará con María Magdalena quién será su confidente, su mujer y su apoyo hasta el duro momento de la prueba final. Ella, por su parte se aparta del camino que lleva como prostituta gracias al amor que Jesús le ofrece.

"La mujer sonrió de nuevo, pero no habló. Entonces volvió Jesús lentamente el rostro hacia ella y le dijo, No conozco mujer. María le tomó las manos, Así tenemos que empezar todos, hombres que no conocían mujer, mujeres que no conocían hombre, un día el que sabía enseñó, el que no sabía aprendió, Quieres enseñarme tú, Para que tengas otro motivo de gratitud, Así nunca acabaré de agradecerte, Y yo nunca acabaré de enseñarte. María se levantó, fue a cerrar la puerta del patio, pero primero colgó cualquier cosa por el lado de fuera, señal que sería de entendimiento para los clientes que vinieran por ella, de que había cerrado su puerta porque llegó la hora de cantar, Levántate, viento del norte, ven tú, viento del mediodía, sopla en mi jardín para que se dispersen sus aromas, entre mi amado en su jardín y coma sus deliciosos frutos. Luego, juntos, Jesús amparado, como antes hiciera, en el hombro de María,

prostituta de Magdala que lo curó y lo va a recibir en su cama, entraron en la casa, en la penumbra propicia de un cuarto fresco y limpio" (p. 309)

Y así, van sucediendo todos los acontecimientos de la vida que conocemos a partir de los referentes bíblicos, como el encuentro con los apóstoles; los milagros, entre ellos el de las bodas de Caná, el hecho de caminar sobre las aguas, la multiplicación los panes y los peces, las pescas milagrosas y todo lo que le había prometido la voz en el desierto cuando le habló del poder que le entregaría, hasta el punto de convertirse en el alivio económico para la región con sus pescas abundantes y sorprendentes. Todo desde la mirada de Saramago, que es lo que hace la importante diferencia.

En su último Diálogo con Dios, quien le revela que él es su hijo, Jesús le pregunta cómo vivirán los hombres después de él, por lo que Dios le habla de la historia cristiana y de todas las atrocidades ocurridas durante la misma: torturas, cruzadas, hogueras de los inquisidores... una conclusión bastante aterradora, ante la cual Jesús le pide que aparte de él ese cáliz, a lo que Dios responde que es algo necesario.

"Cuéntame eso de las cruzadas, Bueno, hijo mío, estos lugares donde ahora estamos, incluyendo Jerusalén y otras tierras hacia el norte y el occidente, serán conquistadas por los seguidores de ese dios tardío del que te he hablado, y los nuestros, los que están de nuestro lado, harán todo por expulsarlos de los lugares que tú con tus pies pisaste y que yo con tanta asiduidad frecuenté" (p.428)

"Morirán cientos de miles de hombres y mujeres, la tierra se llenará de gritos de dolor, de aullidos y de estertores de agonía, el humo de los quemados cubrirá el sol, su grasa rechinará sobre las brasas, el hedor repugnará y todo esto será por mi culpa, No por tu culpa, por tu causa, Padre, aparta de mí ese cáliz, El

que tú lo bebas es condición de mi poder y de tu gloria,
No quiero esa gloria, Pero yo quiero ese poder" (p. 431)

Así que Jesús termina siendo crucificado en obediencia y sin poder eludir su destino, ya que es una decisión que le es impuesta por Dios, su padre y creador del universo.

No es de extrañar que esta historia, así contada, desde este punto de vista bastante inusual, alterara al mundo religioso y al católico específicamente, y suscitara grandes polémicas tanto en Portugal como en países de todo el mundo; pero es ese su principal aporte: una visión diferente contada de una manera fascinante, como solo este autor lo puede hacer, por lo que todo el tiempo nos atrapa con su excelente narrativa. Para concluir diré que, si el interés del lector es encontrar una temática apasionante como lo es la vida de una de las figuras más interesantes de todos los tiempos, pero contada de una manera más real y si se quiere, más mundana, lejos del misticismo, esta novela de Saramago es una excelente elección.



IMAGINACIÓN O BARBARIE

Entrevista

Pág.

- ✓ "Los dragones siempre vuelven en las historias..." 68-73

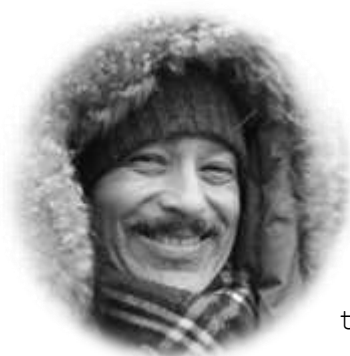
Entrevista a Francisco Montaña Ibañez

Sindy Díaz Better

"Los dragones siempre vuelven en las historias..."

Entrevista a Francisco Montaña Ibañez

Sindy Díaz Better



Francisco Montaña Ibañez nació en Bogotá. Es Doctor en Arte y Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia y el Instituto de Estudios Hispánicos de la Universidad París IV - Sorbonne. Es traductor de prosa y poesía rusa. Escritor de poesía, prosa y teatro para niños y jóvenes. Se ha desempeñado como docente y libretista. Investigador interesado en temáticas relacionadas con el cine, la infancia, y la memoria. Entre sus obras se encuentran *El Adulto y El Sastre* (1996), *Bajo El Cerezo* (2001), *Los Tucanes No Hablan* (2006), *No Comas Renacuajos* (2008), *El amor por las tinieblas* (2010), *La muda* (2010), *La ficción del monje* (2012), *El gato y la madeja perdida* (2013), *Instrucciones para despertar una mariposa* (2017)

Francisco Montaña Ibañez abrió una pequeña ventana a su mundo para contarnos sobre algunas de sus experiencias como escritor y lector, sus orígenes en la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ), además, compartió reflexiones sobre los temas que circulan en varias de sus obras.

Habló también sobre las relaciones que encuentra entre imaginarios y literatura; y entre esta y la educación, el cine, la infancia y la memoria, temas que ha trabajado desde distintas aristas.

Agradecemos el haber concedido esta entrevista a **Imaginación o barbarie**.

Sindy Díaz: ¿Cuál cree que es el papel que juegan los imaginarios en la literatura?

Francisco Montaña: Si se entiende imaginarios como un conjunto de ideas comunes que nos da una idea del mundo y de las relaciones en las que vivimos, pues entonces tienen todo que ver con la literatura, el arte y la creación, porque el arte no ocurre en el vacío, aunque pueda parecer que tiende hacia él, la relación entre tradición y novedad está en el centro de cualquier creación. En la literatura, claramente, todo lo que la gente supone como bueno, tiene un enorme valor cuando la obra intenta, por ejemplo, poner en cuestión ideas que son normalmente asumidas como tal. Esta es sin duda una de las relación más importantes que una obra (que pretenda ser crítica, como debería serlo toda obra) debe establecer. Es decir, reconocer los imaginarios sobre los cuales se soporta.

Otro ejemplo tendría que ver con las estructuras narrativas y los géneros. Estos no son más que hábitos en las formas de narrar. Pero su poder de definición de lo que entendemos y vemos en el mundo es enorme. El asunto es que cuando un libro los utiliza sin ningún sentido crítico, sino simplemente sirviéndose de ellos para acceder al mercado, pues está poniéndose al servicio de un sistema. Lo importante acá, lo digo esto como escritor, es por lo menos ser consciente del poder que tienen esas estructuras sobre nuestra realidad.

S.D. Desde su experiencia como docente, escritor e investigador, ¿Qué relaciones ha configurado entre la literatura, la educación, la memoria y el cine?

F.M. He trabajado sobre dos aspectos. Uno vincula la infancia como categoría, el cine y la memoria y otro vincula la escritura de novelas y la memoria. En el centro de las dos está el problema por el poder ideológico que tienen las estructuras narrativas. En el primer caso se trata de trabajo académico que me ha permitido entender y demostrar que, en efecto, las formas narrativas que usa el cine comercial latinoamericano que tienen a niños como personajes principales y que visita acontecimientos históricos traumáticos, son incapaces de alejarse de ciertas maneras de contar lo que tiene implicaciones en dos sentidos. Uno permite que estos relatos muy emocionales circulen con relativa tranquilidad en la sociedad y dos que esa tranquilidad impide que la reconstrucción de la memoria ponga en juicio un presupuesto que está en la base de cualquier relato memorial y es que se trata simplemente de uno de los relatos. Este relativismo en relación con la homogeneidad y autoridad del relato sobre el pasado tiene una enorme importancia política. Pero ese no es el caso del cine que he trabajado. Por el contrario, como escritor he intentado que cada novela que escribo sea de una cierta manera una puesta en cuestión de esas mismas estructuras narrativas.

Por ejemplo, *El gato y la madeja perdida*, que es el caso más evidente, es la historia de una niña que entiende cómo son los relatos sobre el pasado suyo los que le van a permitir configurar una visión posible de su propio presente. Eso tiene que ver con la posibilidad y la necesidad de integrar nuestro pasado, a nuestros ancestros en nuestra vida cotidiana

de una manera lúcida y sana. En mi novela, que es sobre la posibilidad de escribir un trauma, intento proponer una estructura en la cual el climax se encuentra en las primeras páginas del libro. Así, lo que el lector va a ver es lo que una estructura clásica nunca mostraría, lo que pasa después de que el héroe mata al dragón. De cierta manera, pienso que los dragones siempre vuelven en las historias, y que, en esta novela, el dragón no deja de habitar sus páginas, sólo que se trata de un dragón síquico político.

S.D. ¿Cómo llegó a la Literatura Infantil y Juvenil?

F.M. Llegué como guionista de una serie de televisión que se llamaba ***El rincón del cuento*** en la cual promovíamos la lectura de libros a través de la idea de que los libros hacen parte de la vida concreta y pueden ayudar a resolver problemas.

Leí mucho de la mano de una promotora de lectura y descubrí la maravilla de libros que hay en eso que se llama LIJ. Y pensé que me podía atrever, me atreví y ha salido bien.

S.D. ¿De qué manera han influido en su literatura los lugares donde ha vivido?

F.M. En *Infancia en Berlín*, Benjamin, el filólogo alemán tan admirado, leído y honrado, decía que la escritura es verdadera cuando lo cotidiano se cuela en ella. Y creo que es verdad. Escribir es una manera de estar en el presente, de darle sentido. Y como siempre, cuando das, recibes y lo que recibes es el presente. Entonces, claro, los lugares donde estamos son determinantes.

He vivido en Bogotá, en París y en el campo, y los tres lugares aparecen en lo que he escrito.

S.D. De los libros que ha escrito, mencione tres que sean muy especiales para Usted. Cuéntenos por qué.

F.M. Voy a nombrar *El amor por las tinieblas* que es la historia de un niño indígena, ayudante del sabio Caldas. Es la primera novela en la que intento hacer algo de inspiración histórica. En ella, no pretendo establecer ningún punto de honor sobre la historia de la vida de Caldas, sino que, al contrario, intento imaginar el mundo en el que vivió y las relaciones que pudo tener. En este caso con un niño indígena, de su propiedad, a quien educó para que fuera su ayudante. Me parece importante porque es histórica, porque me acercó al mundo indígena que me parece definitivo para la comprensión de nuestra vida y porque fue un placer enorme escribirla.

En segundo lugar, *El gato y la madeja perdida*, porque cuenta una historia que empieza a volver a repetirse, el del genocidio político del partido Unión Patriótica y del intento de una niña por darle sentido a esa barbarie.

Y *No comas renacuajos*, porque es del que más se habla. De todas formas, su escritura fue una experiencia muy extraña, fue la única vez en que he sentido que me dictaban una novela.

Pero hay más que me gustan, por ejemplo, *Los tucanes no hablan* y la que está por salir *Un sol indiferente*.

S.D. ¿Cuál personaje de los libros que ha leído le gustaría ser por un día?, ¿qué haría en ese lapso?

F.M. Uy... ¡Sería Atreyu y vencería la nada!¹

S.D. ¿A Cuál(es) libro(s) regresa regularmente como lector?, ¿por qué?

F.M. Pues no hay libros todavía que empiecen a volver a mí. Sigo en la edad en la que la curiosidad es todavía muy grande

y quiero leer todo lo que no he leído. Entonces no me queda tiempo para repetir. Aunque volvería al Quijote.

S.D. ¿A cuál(es) mujer(es) escritora(s) recomienda(s)?

F.M. Hay muchas! En gran desorden: Christine Nostlinger, Arundati Roy, Virginia Wolff, Alejandra Pizarnik, Ángeles Mastreta, Laura Restrepo, Alejandra Jaramillo, Carolina Sanin, Pilar Quintana, Piedad Bonet... Y seguro que si miro mi biblioteca aparecen muchos más nombres.

S.D. ¿Considera que las Tecnologías de la Información y la Comunicación han influido de alguna forma en la literatura actual?

F.M. Realmente sobre eso no tengo grandes opiniones. Creo que todo sigue más o menos igual que hace muchos años. Creo que el problema de convivencia y de posibilidad de cuidar y cuidarnos no tiene nada que ver con la manera en que la información circula, aunque sí pueda ser un síntoma de la enfermedad que nos lleva a estar cada vez más enajenados de nosotros mismos y de lo que pasa alrededor...

Nota

1. Referencia a La Historia Interminable (también conocida como Historia sin fin) del escritor alemán Michael Ende, publicada en 1979.



IMAGINACIÓN O BARBARIE

Un rincón ecológico y subjetivado

Pág.

✓ Una vez más... Borges

75-80

Sindy Díaz Better



Una vez más... Borges

Sindy Díaz Better

He de confesar que este texto ha sido escrito varias veces en mi mente. Los temas han pasado por ampliar una reflexión sobre mi experiencia como lectora, hablar sobre el número tan reducido de las mujeres que han obtenido el Premio Nobel de Literatura, cómo me percaté de lo poco que había leído literatura hecha por mujeres (frente a lo que tomé cartas en el asunto, hace ya varios años), sobre la literatura como puente, entre otros que seguramente retomaré en otro momento... pero hoy, mientras acaban mis vacaciones y disfruto la brisa marina en esta hamaca, de golpe supe que debía escribir sobre lo que ha venido a mí al releer algunos textos de Jorge Luis Borges, y conocer otros que me aguardaban en el libro *Narraciones*: una edición de 1970 de la Colección Biblioteca Básica Salvat, y que perteneciera originalmente a un tal Juan Rico Jiménez, nombre que aparece en tinta azul en la segunda hoja, seguido de la inscripción "Madrid - 7L".

Siempre he pensado que hay muchas maneras de llegar a un libro. Como lectora sufro de una suerte de 'esquizofrenia literaria': algo me convoca, me llama, y pueden pasar muchos años antes de decidirme a leer alguno de los libros que, insensatamente para algunos, reposan en mi pequeña biblioteca. Yo ya no peleo con ello, he entendido - como repito siempre que puedo- que una biblioteca es un proyecto de lectura. Antes de emprender este corto viaje hacia mi Mar Caribe, tuve entre manos a varios de ellos, al final me decidí por una reciente adquisición: *La Grieta*, de Doris

Lessing (ganadora del Nobel de Literatura en 2007), que encontrara en perfecto estado por solo 10000 pesos colombianos (poco más de tres dólares) en la pasada Feria del Libro Popular en la Plazoleta del Rosario en Bogotá. Una edición de Lumen, muy bonita. En el último momento, me devolví y tomé también el libro de Borges, creo que ese lo adquiriré en una Feria Popular en el centro de Lima, también por pocos soles, junto con una antología de poesía peruana. El libro me escogió: hizo que volviera a su estante y lo echara en mi maletín de viaje. Contiene nueve textos acompañados de un interesante prólogo de Fernando Morán.

Mi travesía inició en el vuelo de Bogotá a Montería, mi ciudad natal. Ahí, mientras mis hijos jugaban y hablaban, busqué rápidamente "El Aleph" y, atendiendo a la sugerencia de mi buen amigo Castell, inicié la lectura con lápiz en mano, lo cual evitó que olvidara después lo que dijo Alejandro mirándome con sus grandes ojos cafés, a sus cinco años, al contemplar por la ventanilla del avión: "estamos en el fin del cielo", mensaje que quedó escrito al margen de la página 63. De Borges había leído algunos cuentos, un par de ensayos (uno de ellos, "La pesadilla", que leí en copias en mis tiempos de peor insomnio, siendo estudiante de la Universidad de Córdoba), y tengo un cd que me regalaron hace muchos años con textos en su voz. Me resistía un poco a su lectura, pero realmente no era el tiempo aún.

Desde las primeras líneas, "El Aleph" me atrapó. Me han gustado muchas, muchas cosas: el amor no correspondido, la instauración de un ritual cercano a la amada, ya muerta; el hablar con esas fotografías y pinturas que permiten a la memoria retener algunos detalles de los que ya no están, todo eso y más... pero, hay un momento de la narración que me

cautivó, donde el autor se declara activamente como personaje:

"En la calle Garay, la sirvienta me dijo que tuviera la bondad de esperar. El niño estaba, como siempre, en el sótano, revelando fotografías. Junto al jarrón sin una flor, en el piano inútil, sonreía (más intemporal que anacrónico) el gran retrato de Beatriz, en torpes colores. No podía vernos nadie; en una desesperación de ternura me aproximé al retrato y le dije:

-Beatriz, Beatriz Elena, Beatriz Elena Viterbo, Beatriz querida, Beatriz perdida para siempre, soy yo, soy Borges." (p. 71)

No es mi idea hablar de la obra de Borges, de la cual, conozco poco. Tampoco pretendo hacer síntesis amañadas sobre los relatos que presenta el libro, por lo que no hablaré de todos. Lo que sí quiero decir es que leer a Borges no es fácil, hubo momentos en que tuve que volver sobre párrafos enteros, a veces para lograr comprender y no perder el hilo de la trama, y otras, para disfrutar doblemente. Por otro lado, de tanto en tanto se topa uno con términos bastante peculiares que hacen buscar ayuda en el diccionario más cercano.

Por otra parte, con los años he entendido que la literatura nos conecta con nosotros mismos y con otros que no conocemos. Prestamos las palabras, pero también las emociones, las experiencias, y, a medida que leemos más, nos entregamos y participamos en distintos niveles. Así pues, me vi tomando ese pseudo coñac, bajando luego los escalones hacia el sótano para encontrarme con la oscuridad casi total, recibir y recordar las instrucciones, cerrar los ojos, abrirlos nuevamente y encontrar *El Aleph*, primero el de Borges (que no era el mismo de Carlos Argentino Daneri, por supuesto), y luego, en los días sucesivos, mientras pestañeaba al hacer cualquier actividad, pequeños fragmentos del mío.

En otro momento volví a Funes y su don/desgracia, estuve presente en su larga conversación en la penumbra, mientras recordaba (aunque ahora queda claro que tampoco "tengo derecho a pronunciar ese verbo sagrado") algunos fragmentos de mi vida sobre los que ya no pienso, estelas de un pasado sobre los que siempre me queda un manto de duda ante la imposibilidad de recordarlo todo: ¿esto pasó en realidad?

"Nosotros, de un vistazo, percibimos tres copas en una mesa; Funes, todos los vástagos y racimos y frutos que comprende una parra. Sabía las formas de las nubes australes del amanecer del treinta de abril de mil ochocientos ochenta y dos y podía compararlas en el recuerdo con las vetas de un libro en pasta española que sólo había mirado una sola vez y con las líneas de la espuma que un remo levantó en el Río Negro la víspera de la acción del Quebracho. Esos recuerdos no eran simples; cada imagen visual estaba ligada a sensaciones musculares, térmicas, etc.

Podía reconstruir todos los sueños, todos los entresueños. Dos o tres veces había reconstruido un día entero; no había dudado nunca, pero cada reconstrucción había requerido un día entero" (p. 118)

No, no hay nada simple al recordar (seamos o no como Funes). Mientras escribo esto (ya no en la hamaca, sino en el balcón, y con la brisa de la tarde-noche), pienso en todo eso que nos ocurre en un día y que a veces descartamos sin notar que allí habitan también distintas formas de literatura (siendo mi preferida, la poesía). Sería el mismo Borges quien diría en otra ocasión: "Es imposible que en un año no le ocurran a uno treinta ocasiones de poesía".

En otro momento, en unos años, si existe la posibilidad de releer estas líneas, es probable que tenga presente que mi madre estaba sentada a pocos metros mientras las escribía, que por momentos la brisa se hizo tan intensa que podías descifrar mensajes en ella, que el oleaje era rápido y se

percibía la espuma blanquecina, pese a la oscuridad, ya notoria. Todo en conjunto habla de muchas cosas y de nada al mismo tiempo, y cada quien escuchará algo diferente. Así mismo pasa con Borges al leerlo.

Noté en varios relatos que hay mención a distintos hechos históricos, lo que hizo que tuviese el impulso de verificar algunos, pero no lo hice, algo que más tarde agradecería, ya que fui comprendiendo que muchos de ellos hacen parte del ingenio del autor al armar todo un contexto que se intrinque con su narración (Qué lástima ese afán moderno de querer comprobarlo todo, revisarlo todo, buscar la certeza y no dejarse seducir por el azar, más a menudo).

En este libro conocí también a Emma Zunz, una casta joven de 19 años cuyo conocimiento del suicidio de su padre, en la lejanía, puso en marcha un plan para hacer justicia por su propia mano mientras todo ocurría de manera natural a su alrededor, lo que, en últimas, usaría a su favor. Un ejemplo más de lo que esconde la aparente cotidianidad que el escritor atina a explorar.

"Emma vivía por Almagro, en la calle Liniers; nos consta que esa tarde fue al puerto. Acaso en el infame Paseo de Julio se vio multiplicada en espejos, publicada por luces y desnudada por ojos hambrientos, pero más razonable es conjeturar que al principio erró, inadvertida, por la indiferente recova... Entró en dos o tres bares, vio la rutina o los manejos de otras mujeres. Dio al fin con hombres del *Nordstjärnan*. De uno, muy joven, temió que le inspirara alguna ternura y optó por otro, quizá más bajo que ella y grosero, para que la pureza del horror no fuera mitigada" (p. 54)

No es difícil imaginar la escena y las subsiguientes. Cumple Borges a cabalidad con ese convite exquisito de dejarse estar en el relato, identificarse con los personajes y con las voces que lo narran (como sugiere ese 'nos consta').

El reloj ahora ronda cerca de la medianoche. Voy y vengo sobre este texto, como he ido y venido con la lectura de Borges estos últimos días, así, andando como en uno de sus laberintos en los que se piensa, se reflexiona, se yerra, se vive. Estos reencuentros son un poco eso, aceptar una sugerencia de la multiplicidad de voces que nos habitan, reconocer los relatos que ya hemos leído en algún momento y los muchos que nos aguardan; buscar interlocutores para nuestras historias y ser capaces de escuchar las de los demás.

Aunque siempre quedará algo por decir, mi invitación final no podría ser otra: Leamos a Borges.

Junio de 2019

Epílogo

Quien haya tenido alguna vez un libro de la Biblioteca Básica Salvat puede dar fe de su trágica fragilidad. Pareciera que cada vez que conocen a un lector, más temprano que tarde, sus páginas intentarán perderse. Pues bien, en la noche que terminaba mi relato algunas pretendieron salir volando, pero por una rápida reacción no fue así. Recuerdo ahora ese momento, porque imaginé después que no oponía resistencia a tal destino, que abriría el libro en el balcón de ese cuarto piso y la brisa se llevaría finalmente una, dos, tres..., pensé luego, que alguien encontraría una de estas páginas huérfanas y así también conocería a Borges o se reencontraría con él.

De algún modo, este texto cumple ese propósito.





Nuestros colaboradores en esta edición

*Consulta el perfil académico de los colaboradores miembros de la RIIR en <https://imaginariosyrepresentaciones.com/miembros/>

- ✓ **Tanya González García**, Doctoranda UAM X - UAQ
- ✓ **Alex Silgado Ramos**, Mg. en Educación, Esp. en Docencia del Español como Lengua Propia y Lic. en Español y Literatura. Docente Universidad del Tolima (Colombia)
- ✓ **Andrea Aldana**, Periodista, Cronista.
- ✓ **Paloma Gallego**, Grado en Psicología, Universidad de Granada.
- ✓ **Esperanza Navarrete**, Mg. en Gestión de la Tecnología Educativa. Docente de Ciencias Sociales.
- ✓ **Diana Cárdenas Azuaje**, Lic. en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales, Especialista en Estudios Feministas y de Género, Magister en Investigación Social Interdisciplinaria.
- ✓ **Alba Martínez López**, Licenciada en Español y Lenguas. Esp. en Tecnologías de la Información aplicadas a la Educación. Docente de Humanidades.
- ✓ ***Ángel Enrique Carretero Pasín**, Doctor en sociología
- ✓ ***Francisco Javier Gallego Dueñas**, Doctor en Sociología
- ✓ ***Javier Diz Casal**, Doctor en Antropología social
- ✓ ***Sindy Díaz Better**, Candidata a Doctora en Educación, Universidad Pedagógica Nacional.



Información editorial

Imaginación o Barbarie es el boletín de opinión de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR), con el aval de la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás-Colombia.

Equipo editorial:

Javier Diz Casal

Felipe Andrés Aliaga Sáez

Ángel Enrique Carretero Pasín

Sindy Paola Díaz Better

Francisco Javier Gallego Dueñas

Ale Osorio Rauld

Carol Ramírez Camargo

Editado en:

Bogotá D.C. Colombia

Universidad Santo Tomás

Facultad de Sociología

Carrera 7 No. 51 A -11

5878797 Ext. 1541

ISSN 2539-0589

Licencia CreativeCommons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada

CC BY-NC-N





UNIVERSIDAD DE
LA SALLE



II SEMINARIO

• COLOMBIANO •

Imaginarios y Representaciones

Evento anual con investigadores en Colombia de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR), quienes exponen sus pesquisas en torno a la materia.

15 Y 16
DE AGOSTO DE 2019

UNIVERSIDAD DE LA SALLE
RED IBEROAMERICANA DE INVESTIGACIÓN EN IMAGINARIOS Y
REPRESENTACIONES



Mayores informes en <https://imaginariosyrepresentaciones.com/>